

José Carlos Mariátegui La Chira
Obras Completas Cronológicas
Volumen 13



Artículos
(1930)

[Introducción y ordenamiento general de las OO.CC por
Octavio Obando Morán]

Producción cronológica

.La lucha de la India por la independencia nacional (Variedades del 1 de ene de 1930). Volumen 18 de las obras completas populares.

.Los votos del Congreso Nacional Hindú. El gobierno de Nankig contra la extraterritorialidad. (Mundial del 4 de ene 1930). Volumen 18 de las obras completas populares.

.El tramonto de Primo de Rivera.La Conferencia de la Hays.La limitación de los armamentos navales. (Mundial del 11 de ene de 1930). Volumen 18 de las obras completas populares.

.Pansit Istrati (VI). (Variedades del 12 de mar de 1930).Apareció con el titulo: 'Tres libros de Pansit Istrati sobre la URSS. Volumen 6 de las obras completas populares.

. 'Nadja', de Andre Breton (Variedades del 15 de ene de 1930). Volumen 6 de las obras completas populares.

.El Dr Schacht y el Plan Young.La republica de Mongolia (Mundial del 18 de ene de 1930). Volumen 18 de las obras completas populares.

.La ciencia y la política (I parte) (Mundial del 18 de ene de 1930). Volumen 7 de las obras completas populares.

.Raza, economía y cultura en la cuestión indígena (El Nacional, México, del 18 de ene de 1930).

.El plan Young en vigencia.Tardieu y el parlamento Francés .La conferencia naval de Londres. (Mundial del 25 de ene de 1930). Volumen 18 de las obras completas populares.

.De José Carlos Mariátegui a Ernesto Reyna (Carta) (26 de ene de 1930). CORRESPONDENCIA. Tomo II, P.719-720.

.La juventud española contra Primo de Rivera (Variedades del 29 de ene de 1930). Volumen 18 de las obras completas populares.

.Populismo literario y estabilización capitalista (Amauta, No.20, de ene de 1930). Volumen 6 de las obras completas populares.

.La liquidación de la dictadura en España (Publicado en Mundial, Lima, 1º

- de Febrero de 1930). Volumen 18 de las Obras Completas Populares
- .La política de “borrón y cuenta nueva” en España. Schober y Mussolini (Mundial, Lima, 8 de Febrero de 1930) Volumen 18 de las Obras Completas Populares
- .El intermezzo Berenguer (Mundial, Lima, 15 de Febrero de 1930). Volumen 18 de las Obras Completas Populares
- .Tardieu batido. La conferencia de Londres (Mundial, Lima, 22 de Febrero de 1930). Volumen 18 de las Obras Completas Populares
- .La ciencia y la política (Segunda parte "Amor, Conveniencia y Eugenesia, por Gregorio Marañón" apareció en Variedades el 22 de febrero de 1930) Volumen 18 de las Obras Completas Populares
- .La crisis francesa. Movilización antisoviética (Mundial, Lima, 1° de Marzo de 1930) Volumen 18 de las Obras Completas Populares
- .La crisis del régimen monárquico en España. Otra vez Tardieu (Mundial, Lima, 11 de Marzo de 1930) Volumen 18 de las Obras Completas Populares
- .Croquis de la crisis española (Variedades, Lima, 26 de Marzo de 1930) Volumen 18 de las Obras Completas Populares

- LA LUCHA DE LA INDIA POR LA INDEPENDENCIA NACIONAL*

El más fácil pronóstico sobre las perspectivas de 1930 es el de que este año señalará una etapa culminante del movimiento nacionalista hindú. La reunión del Congreso Nacional Hindú está rodeada de la más grande expectación mundial por la gravedad de las decisiones que esta vez le tocará tomar. Desde hace dos años la lucha por la emancipación nacional de la India ha entrado en una fase de decisiva aceleración.

Las deliberaciones del Congreso Nacional reunido en Madras en diciembre de 1927 tuvieron un acentuado tono revolucionario. Malgrado la resistencia abierta o disfrazada de líderes moderados, propugnadores de una política transaccional, el Congreso se pronunció en esa oportunidad a favor de la completa independencia de la India. Aprobó también el Congreso una moción de solidaridad con los revolucionarios chinos y con la Liga Mundial contra el Imperialismo, en cuyo segundo congreso, celebrado en Francfort en Julio de 1929, las masas revolucionarias hindúes han estado conspicuamente representadas.

El año de 1928 se caracterizó por la agitación del proletariado industrial de Calcuta y Bombay, focos de la acción sindical hindú. Centenares de miles de obreros de las fábricas de tejidos reafirmaron en las jornadas de 1920 un programa clasista. Este proletariado es, sin duda, el que desde el primer congreso sindical pan-hindú de octubre de 1928 comunica un sentido de clase, un fondo social y económico al movimiento nacionalista de la India.

El gobierno de Baldwin encargó a una comisión parlamentaria, en el mismo año, el estudio de la cuestión hindú y la proposición de las medidas que la Gran Bretaña debe adoptar. El nombramiento de esta comisión significa el reconocimiento de la insuficiencia y del fracaso de la reforma

con que la Gran Bretaña creyó cumplir en 1919 las promesas hechas a la India, como a todas sus colonias, durante la guerra, para asegurarse su cooperación y obediencia. Los organismos nacionalistas acordaron el boycott de esta comisión, de la que la India no podía esperar sino una morosa encuesta y algunas tardías su-gestiones. La comisión Simon fue recibida con demostraciones hostiles, trágicamente selladas por la muerte del gran líder nacionalista Lala Lajpat Rai, a consecuencia de los maltratos sufridos en manos de la policía inglesa.

Lala Lajpat Rai, o Lalaji como se le llamaba usualmente, a los 63 años, con una foja de servicios políticos eminentes de cuarenta años, podía haberse abstenido de concurrir personalmente a las protestas de su pueblo contra la nueva maniobra del imperialismo británico. Pero hombre de acción ante todo, tenía que entregar a la causa de la libertad hindú sus últimas energías. Participó en persona en la manifestación con que el pueblo recibió a Mr. John Simon y sus acompañantes en la estación de Lahore el 30 de Octubre de 1928. Los golpes de los policías ingleses causaron su muerte el 17 de Noviembre. Todos los adalides de la India lo despidieron con emocionadas y reverentes frases de reconocimiento de su obra. Rabindranath Tagore, Mahatma Gandhi, Motilal Nehru, tradujeron con elocuencia concisa el sentido del pueblo hindú.

El Congreso Nacional Hindú, cuyas resoluciones son aguardadas esta vez con tanta ansiedad, no ha surgido, como se sabe, directamente de la agitación de las masas nacionalistas. Durante largos años, prevaleció en él un espíritu favorable a los intereses de la Gran Bretaña. Era una asamblea de la burguesía hindú, que tenía su origen en los sentimientos del sector liberal de ésta, pero a la que el Imperio Británico, cuyo poder en la India se apoyaba en la colaboración de las castas privilegiadas y de la riqueza, pudo mirar por mucho tiempo sin aprehensión.

Pero, a medida que la corriente nacionalista empezó a acentuarse y precisarse, y a movilizar a las masas, la actitud del Congreso Nacional Hindú frente a la dominación británica cambió completamente. En 1918 el Congreso tomó una posición revolucionaria. En los años siguientes, siguió la política de Gandhi y adoptó la fórmula de la no cooperación. Las fallas de este programa, en cuya aplicación retrocedió el propio Gandhi, alarmado por los actos de violencia de la multitud, han demostrado luego a las masas la absoluta necesidad de una línea nueva. Al ensancharse las bases del Congreso, que representa en cada reunión un número mayor de sufragios, las reivindicaciones de las masas han comenzado a pesar cuantiosamente en sus deliberaciones. El partido obrero y campesino, organizado en los dos años últimos, y cuya fuerza es un índice del declinamiento del gandhismo,

actúa activamente en el seno del Congreso. La derecha colaboracionista, pierde terreno y autoridad fatalmente, a pesar de que Gandhi y sus partidarios, mediando entre los dos sectores extremos, prolongan la táctica de compromiso y la esperanza en las concesiones británicas. Precisamente en el Congreso de Calcuta, hace un año, la tendencia derechista hizo un esfuerzo por predominar, con un proyecto que establecía la autonomía dentro del Imperio. Pero los partidarios de la independencia total insurgieron vigorosamente contra esta maniobra. Y la derecha tuvo que limitar el alcance de su propuesta, fijando un plazo de un año para su realización.

En estas condiciones, se reúne hoy el Congreso. El año previsto ha transcurrido. La comisión Simon no ha hecho conocer aún sus conclusiones. Una declaración del Virrey de la India anunciando el propósito del Gobierno de conceder a la India el régimen de un Dominio, ha provocado la protesta de liberales y conservadores, que acusan al gobierno laborista de proceder como si no existiera la comisión Simon. Los laboristas se han visto obligados a atenuar al mínimum la declaración de Lord Irwin. La Gran Bretaña les regatea a los hindúes el estatuto del Dominio, en plena creciente del movimiento nacionalista por la emancipación completa. En las labores preparatorias del Congreso, Gandhi ha reasumido un rol ponderador. Pero esta vez la existencia en el Congreso de una fuerza revolucionaria compacta, apoyada en las masas obreras y campesinas, y el desprestigio de las fórmulas conciliadoras, están destinados a imprimir un nuevo curso a los debates. El primer voto del Congreso lo evidencia.

* Publicado en Variedades, Lima, 1° de Enero de 1930.

- LOS VOTOS DEL CONGRESO NACIONAL HINDU*

Habría que ignorar toda la historia de la lucha del pueblo hindú por su independencia nacional en la etapa que comienza en 1918, para sorprenderse del voto del Congreso Nacional de la India reunido en Lahore. El Congreso Nacional, al que las declaraciones británicas tratan de restar autoridad ahora porque ha cesado de ser una asamblea de espíritu colaboracionista, auspiciada semi-oficialmente por los funcionarios del Imperio, no ha llegado a este voto, sino a través de una serie de experiencias, determinadas por el movimiento de las masas.

El primer paso positivo de esta asamblea hacia la emancipación de la India fue el de establecer en 1916 el acuerdo entre mahometanos e hinduístas. La corriente nacionalista revolucionaria dominó en 1918 en el Congreso en forma que parecía anunciar una decidida lucha por la emancipación. Pero era esa la época de irresistible creciente del gandhismo. Las masas estaban bajo la sugestión de Gandhi, que se proponía obtener el triunfo de la causa swarajista mediante la desobediencia civil. Repetidas veces se aplazó la aplicación de esta medida, destinada, no obstante su carácter pasivo, a conducir al pueblo hindú a un conflicto abierto con sus opresores. Pero este efecto contrarió a Gandhi, a quien las primeras escenas de violencia disgustaron como un horrendo pecado. En los años siguientes a 1924 el gandhismo tomó el carácter de una experiencia mística más bien que de un movimiento político. Pero el anhelo de libertad vigilaba en las masas y la lucha de clases aseguraba la participación activa y resuelta del proletariado en la batalla por la independencia, que adquiriría de este modo un sentido económico-social. Los elementos de la burguesía hindú, partidarios de una reforma moderna que entregase a su clase el poder, dentro del Imperio británico, creyeron que era el momento de buscar una fórmula transaccional. Mas la presión de las masas no dejaba de actuar sobre los debates del Congreso Nacional y sobre el partido swarajista. Y la reivindicación de

la independencia completa se afirmó victoriosa en su reunión de diciembre de 1927. Un año después, el Congreso limitaba a un año el plazo dentro del cual aceptaba la autonomía dentro del Imperio.

No debe olvidarse que los dos últimos años han sido de agitaciones de masas; a los movimientos huelguísticos de Bombay y Calcuta siguieron en 1928 las demostraciones hostiles con que fuera recibida la comisión británica presidida por Mr. John Simon.

Hoy el Congreso Nacional, a propuesta de un líder como el Mahatma Gandhi a quien nadie tachará sin duda de violento, ha proclamado la independencia absoluta de la India, porque a esto la comprometían, en términos perentorios, sus propias anteriores deliberaciones y porque en este sentido se pronuncian, con energía cada vez más visible, las clases trabajadoras y campesinas. Los ingleses fingen subestimar el valor de este voto, con argumentos tan artificiales como el de que este Congreso carece de facultades legales. Evidente-mente, no es compatible con el régimen colonial que pesa sobre la India el funcionamiento de un parlamento del pueblo hindú de reconocidos poderes legislativos. Pero este Congreso no por eso representa menos a las masas hindúes. El imperialismo se apresta a resistirlas en las fábricas, en las ciudades industriales, que serán los centros principales de la lucha revolucionaria. Y la izquierda reclama la movilización inmediata de los sindicatos obreros.

El Congreso ha resuelto el boycott de las legislaturas provinciales. A estos burlescos consejos legislativos de provincias se reducía la participación que la constitución vigente de la India, implantada en 1919, concedía a los hindúes en la administración de su país. Su función es puramente consultiva, por lo que estuvieron siempre boycoteados por los nacionalistas. El número de electores es, además, conforme a la ley, muy restringido. Con estas asambleas, serán boycoteados los cuerpos que asisten al gobernador en la administración de cada una de las nueve provincias de la India, pero cuyas decisiones pueden ser revisadas y contrariadas por el Virrey, suprema autoridad.

El propósito de prolongar las sesiones del Congreso, que conforme a la costumbre debería terminar sus labores el 19 de enero, es un dato significativo de la intención de la asamblea de no detenerse en una proclamación platónica de la independencia de su país.

EL GOBIERNO DE NANKING CONTRA LA EXTRATERRITORIALIDAD

Otro aguinaldo para el imperialismo británico en particular y para las potencias beneficiadas por el régimen de extraterritorialidad en general, ha sido la abrogación de esos privilegios por el gobierno de Nanking. No hay que ver, por supuesto en este acto, un signo de la voluntad revolucionaria del gobierno de Nanking de poner en práctica el programa nacionalista que Chang Kai Shek renegó desde su golpe de estado. El derecho de extraterritorialidad, —que sustrae a los súbditos de los más poderosos Estados del mundo, con excepción de la U.R.S.S. que renunció expresamente a todos estos privilegios, responsables de un delito cualquiera a la acción de la justicia china y coloca en cambio todo acto en daño de sus intereses bajo el fuero de sus propios jueces—, irrita y ofende profundamente al pueblo chino. Todas las ofensivas que ha tenido que afrontar hasta hoy el gobierno de Nanking, contra el cual una parte de la China sigue en armas, reconocen su origen en el abandono de los principios de la revolución por Chang Kai Shek y sus colaboradores. César Falcón, comentando la situación del gobierno de Nanking, observaba recientemente que si el gobierno británico hubiese aceptado negociar sobre la extraterritorialidad, lo habría reforzado. Negándole toda chance en esta reivindicación, lo disminuía y debilitaba ante el pueblo. Las insurrecciones encontraban un terreno favorable.

Son, pues, razones de política interna, las que mueven a Chang Kai Shek a batirse diplomáticamente por la extraterritorialidad. Su declaración ha sido posible, porque una profunda exigencia de las masas la demanda desde hace mucho tiempo. Este hecho es garantía de que la China no retrocederá en la resolución adoptada. La extraterritorialidad está en crisis definitiva. Su anulación forma parte del proceso de la lucha anti-imperialista en ese país.

* Publicado en Mundial, Lima, 4 de Enero de 1930, en la sección "Lo que el cable no dice".

- EL TRAMONTO DE PRIMO DE RIVERA*

Con escepticismo de viejo mundano, no exento aún del habitual alarde fanfarrón, el Marqués de Estella prepara su partida del poder. El año 1930 señalará la liquidación de la dictadura militar, inaugurada con hueca retórica fascista hace seis años.

Estos seis años de administración castrense debían haber servido según el programa de Primo de Rivera, para una completa transformación del régimen político y constitucional de España. Pero ésta es, precisamente, la promesa que no ha podido cumplir. Después de seis años de vacaciones, no muy alegres ni provechosas, la monarquía española regresa prudentemente a la vieja legalidad. El proyecto de reforma constitucional, boycotado por los partidos, ha sido abandonado. Primo de Rivera no ha podido persuadir al rey de que debe correr hasta el final esta juerga. El rey prefiere restaurar, con gesto arrepentido, la antigua constitución y los antiguos partidos. A este mísero resultado llega una jactanciosa aventura que se propuso nada menos que el entierro de la vieja política.

Unamuno puede reír del tragicómico acto final de esta triste farsa con legítimo gozo de profeta. Los que encuentran siempre razones para vivir al minuto, pensando que "lo real es racional", declararon exagerada y hasta ridícula la campaña de Unamuno en Hendaya. El filósofo de Salamanca, según ellos, debía comportarse con más diplomática reserva. Sus coléricas requisitorias no les parecían de buen tono. Ahora quien da "zapatetas en el aire" no es el gran desterrado de Hendaya. Es el efímero e ineficaz dictador de España que, en el poder todavía, hace el balance de su gobierno frustrado. Sirvió hace seis años a su rey para una escapatoria de monarca calavera. Y ahora su rey lo licencia, para volver a la constitucionalidad.

La dictadura flamenca del Marqués de Estella no ha cumplido siquiera el

propósito de jubilar definitivamente a los viejos políticos. Los más acatarrados liberales y conservadores se aprestan a reanudar el rutinario trabajo interrumpido en 1923. Primo de Rivera es un jugador que ha perdido la partida. No jugaba por cuenta suya, sino por la del rey. Y Alfonso XIII no le ha dejado al menos terminar su juego.

LA CONFERENCIA DE LA HAYA

La nueva conferencia de La Haya relega a segundo término a los diplomáticos de la paz capitalista. Esta vez es Tardieu y no Briand quien tiene la palabra a nombre de Francia. Mientras Tardieu exige la inclusión en el protocolo sobre el pago de las reparaciones de las sanciones militares que se adoptarán en caso de incumplimiento de Alemania, Briand prepara las frases que pronunciará en Ginebra, en el Consejo de la Liga de las Naciones. Los propios delegados financieros pasan a segundo término. Tardieu necesita satisfacer el nacionalismo del electorado en que se apoya su gobierno. Y hasta ahora, a lo que parece, los antiguos aliados de Francia lo sostienen. Briand ha quedado desplazado del puesto de responsabilidad. Tardieu ensancha sus poderes en el ministerio que preside y en el que desempeña la cartera del Interior. Negociador del Tratado de Versalles, le toca hoy firmar el protocolo que pone en vigencia, ligeramente retocado, el plan Young para el pago de las reparaciones. Hace doce años, en Versalles, le habría sido difícil prever que el capítulo del arreglo de las reparaciones resultase tan largo. Tal vez, en sus previsiones íntimas de entonces, su propia ascensión a la jefatura del gobierno aparecía calculada para mucho antes de 1929. El gobierno alemán, en visible crisis desde la renuncia de Hilferding, sacrificado al implacable director del Reichsbank, puede regresar seriamente disminuido en su prestigio a Berlín, si Tardieu obtiene en La Haya la suscripción de sus condiciones.

LA LIMITACION DE LOS ARMAMENTOS NAVALES

En otra estación se encuentra el debate sobre la limitación de los armamentos navales de las grandes potencias. La conferencia de las cinco potencias vencedoras en la guerra mundial, -Estados Unidos, Gran Bretaña, Japón, Francia e Italia-, que se reunirá en Londres no cuenta con más base de trabajo que el entendimiento anglo-americano. Para arribar a un acuerdo de las cinco potencias, hace falta todavía concertar las reivindicaciones del Japón, Francia e Italia entre sí y con el equilibrio y la primacía de las escuadras de la Gran Bretaña y Estados Unidos. El Japón aspira una proporción mayor de la que estas dos potencias le han fijado. Francia resiste a la supresión del submarino como arma naval. Italia reclama la paridad franco-italiana. Anteriormente, Italia era también favorable al submarino;

pero conforme a los últimos cablegramas parece ahora ganada a la tesis adversa. En cambio, se muestra irreductible en cuanto al derecho a tener una escuadra igual a la de Francia. Este derecho, por mucho tiempo, sería sólo teórico. Su uso estaría condicionado por las posibilidades económicas del país. Mas el gobierno fascista considera la paridad como una cuestión de prestigio. Un régimen que se propone restituir a Italia su rol imperial, no puede suscribir un pacto naval que la coloque en un rango inferior al de Francia.

Francia, a su vez, sentiría afectado su prestigio político por la paridad de armamentos navales con Italia. Aceptar esta paridad sería consentir en una disminución de su jerarquía de gran potencia o convenir en la ascensión de Italia al lado de una Francia estacionaria no obstante la victoria de 1918. Tardieu no es el gobernante más dispuesto a este género de concesiones que podrían comprometer su compósita mayoría parlamentaria.

Las perspectivas de la conferencia son, por tanto, muy oscuras. No existe sino un punto de partida: el acuerdo de los Estados Unidos y la Gran Bretaña para dividirse la supremacía marítima. Y, por supuesto, no es el caso de hablar absolutamente de desarme.

* Publicado en Mundial, Lima, 11 de Enero de 1930, en la sección "Lo que el cable no dice".

- **Tres libros de Panait Istrati sobre la URSS**

IV

Es notoria mi admiración por el autor de *Kyra Kyralina* y *Oncle Anghel*. Hace años, meses después de la publicación en francés de estos dos libros, saludé jubilosamente la aparición de Panait Istrati, como la de un novelista extraordinario. Me interesaba en Panait Istrati, tanto como el artista, el hombre, aunque era la sugestión del artista -la potencia genial de algunas páginas de *Oncle Anghel* sobre todo- la que me revelaba, mejor que ninguna anécdota, el alma apasionada y profunda del hombre. Este artículo tuvo cierta fortuna. Panait Istrati, súbitamente descubierto por Romain Rolland y Europe, no era aún conocido en Hispano América. Reproducida mi crónica en varios periódicos hispano-americanos, supe que era la primera que se escribía en estos países sobre Panait Istrati, a quien no he cesado después de testimoniar una simpatía y una atención que, sin duda, no han pasado inadvertidas a mis lectores. Los volúmenes de la serie de *Relatos de Adrián Zograffi* que siguieron a *Kyra Kyralina* y *Tío Anghel*, confirmaban plenamente las dotes de narrador, "de cuentista oriental", de Panait Istrati.

Recuerdo este antecedente como garantía de la rigurosa equidad de mi juicio, sobre los tres volúmenes que Panait Istrati acaba de publicar en París sobre la Rusia de los Soviets. (*Vers l'autre Flamme: Soviets 1929, Apres seize mois dans la U.R.S.S.** y *La Russie Nue,*** Editions Rieder, 1929). La *Nouvelle Revue Française* adelantó a sus lectores, en su número de octubre, un capítulo del segundo de estos volúmenes, el que mejor define el espíritu de la inesperada requisitoria de Panait Istrati contra el régimen soviético. En este capítulo, Istrati expone el caso del obrero Rousakov, a quien el conflicto con los vecinos malquerientes ha costado la expulsión del Sindicato, la pérdida de su trabajo, un proceso festinatorio y una condena

injusta, y cuya revocación no han obtenido los esfuerzos de Panait Istrati. Rousakov, adverso a la actual política soviética, es suegro de un miembro activo y visible de la oposición trotskysta, el escritor Víctor Serge, bien conocido en Francia por su obra de divulgación y crítica de la nueva literatura rusa, en las páginas de Clarté y otras revistas. La hostilidad de sus vecinos se ha aprovechado de esta circunstancia para prevenir contra él a todos los organismos llamados a juzgar su caso. Una resolución del Comité del edificio contra el padre político de Víctor Serge, acusado de haber agredido con su familia a una antigua militante y funcionaria del Partido, en ocasión de una visita al departamento de los Rousakov, ha sido la base de todo un proceso judicial y político. La relativa holgura del albergue de los Rousakov, que disponían de un departamento de varias piezas en esta época de crisis de alojamientos, hacía que se les mirase con envidia por un vecindario que no les perdonaba, además, su oposición al régimen y que, en todo caso, contaba con explotarla ante la burocracia soviética, para arrebatárles las habitaciones codiciadas. Panait Istrati, amigo fraternal de Víctor Serge, ha sentido en su propia carne la persecución desencadenada contra Rousakov por la declaración hostil de sus convecinos. La burocracia en la U.R.S.S., como en todo el mundo, no se distingue por su sensibilidad ni por su vigilancia. Unas de las campañas del Partido Comunista, léase del Estado Soviético, es la lucha contra la burocracia. Y el caso de Rousakov, como el propio Panait Istrati lo anota, un caso de automatismo burocrático. Rousakov ha sido víctima de una injusticia. Panait Istrati, que entiende y practica la amistad con el ardor que sus novelas traducen, fracasado en el intento de que se reparase ampliamente esta injusticia, rehabilitando de modo completo a Rousakov, ha experimentado la más violenta decepción respecto al orden soviético. Y, por este caso, enjuicia todo el sistema comunista. [*Hacia la otra llama: Soviets 1929. Después de seis meses en la U.R.S.S. / ** Rusia al desnudo].

Su reacción no es incomprensible para quien pondere sagazmente los datos de su temperamento y de su formación intelectual y sentimental. Panait Istrati tiene una mentalidad y una psicología de révolte,* de rebelde, no de revolucionario, en un sentido ideológico y político del término. Su existencia ha sido la de un vagabundo, la de un bohemio, y esto ha dejado huellas inevitables en su espíritu. Sus simpatías por el haiduc se nutren de sus sentimientos de hors la loi.** Estos sentimientos, que pueden producir una obra artística, son esencialmente negativos cuando se trata de pasar a una obra política. El verdadero revolucionario es, aunque a algunos les parezca paradójico, un hombre de orden. Lenin lo era en grado eminente. No despreciaba nada tanto como el sentimentalismo humanitario y subversivo. Panait Istrati podía haber amado duramente el orden soviético, pero fuera de él, bajo la presión incesante del orden capitalista, contra el que ha sido y sigue siendo un insurgente. Lo demuestra claramente el

segundo volumen de *Vers l'autre flamme*. Istrati confiesa en él que su entusiasmo por la obra soviética se mantuvo intacto hasta algún tiempo después de su regreso a Rusia, a continuación de una accidentada visita a Grecia, de donde salió expulsado como agitador. Toda su reacción antisoviética corresponde a los últimos meses de su segunda estada en la U.R.S.S. Si Panait Istrati hubiese escrito sus impresiones sobre Rusia, sin más documentación y experiencia que las de su primera estada, su libro habría sido una fervorosa defensa de la obra de los Soviets. El mismo habría sido el carácter de su obra, si su segunda estada no se hubiese prolongado hasta hacer inevitable el choque de su temperamento impaciente y apasionado de révolte, con los lados más prosaicos e inferiores de la edificación del socialismo. [*Revuelta / **Fuera de la ley]

Panait Istrati ha escrito estos libros en unión de un colaborador anónimo, cuyo nombre no revela por ahora, a causa de que carece de la autoridad del de Istrati para obtener la atención del público. No es posible decidir hasta qué punto esta colaboración, que tal vez Istrati superestima por sentimientos de amistad, afecta la unidad, la organicidad de esta requisitoria. Lo evidente es que el reportaje contenido en estos tres volúmenes está, aun formalmente, muy por debajo de la obra de novelista del autor de *Los relatos de Adrián Zograffi*. Todo el material que acumula Istrati y su colaborador incógnito contra el régimen soviético es un material anecdótico. No faltan en estos volúmenes -mejor, en los dos primeros-, algunas explícitas declaraciones a favor de la obra soviética; pero el conjunto, dominado por la rabia de una decepción sentimental, se identifica absolutamente con la tendencia pueril a juzgar un régimen político, un sistema ideológico, por un lío de casa de vecindad.

*Variedades del 12 de mar de 1930

-«NADJA», DE ANDRE BRETON*

El tema que anteriormente enfocaba era el del realismo en la nueva literatura rusa. ¿Podrá pensarse que abandono demasiado arbitrariamente la línea de esta meditación, porque paso ahora a discurrir sobre Nadja de André Bretón? Es posible. Pero yo no me sentiré nunca lejano del nuevo realismo, en compañía de los suprarrealistas. La benemerencia más cierta del movimiento que representan André Bretón, Louis Aragón y Paul Eluard es la de haber preparado una etapa realista en la literatura, con la reivindicación de lo suprarreal. Las reivindicaciones de una revolución, literaria como política, son siempre outranciéres* ¿Por qué las de la revolución suprarrealista no habían también de serlo? Proponiendo a la literatura los caminos de la imaginación y del sueño, los suprarrealistas no la invitan verdaderamente sino al descubrimiento, a la recreación de la realidad. [* Hasta el más allá]

Nada es más erróneo en la vieja estimativa literaria que el concepto de que el realismo importa la renuncia de la fantasía. Esa es, en todo caso, una idea basada exclusivamente en las experiencias y en las creaciones del sedicente realismo de la novela burguesa. El artista desprovisto o pobre de imaginación es el peor dotado para un arte realista. No es posible atender y descubrir lo real sin una operosa y afinada fantasía. Lo demuestran todas las obras dignas de ser llamadas realistas, del cinema, de la pintura, de la escultura, de las letras.

Restaurar en la literatura los fueros de la fantasía, no puede servir, si para algo sirve, sino para restablecer los derechos o los valores de la realidad. Los escritores menos sospechosos de compromisos con el viejo realismo, más intransigentes en el servicio de la fantasía, no se alejan de la fórmula de Massimo Bontempelli: "realismo mágico". No aparece, en ninguna teoría del novecentismo beligerante y creativa la intención de jubilar el

término realismo, sino de distinguir su acepción actual de su acepción caduca, mediante un prefijo o un adjetivo. Neorrealismo, infrarrealismo, suprarrealismo, "realismo mágico". La literatura, aun en los temperamentos más enervados por los excitantes de la secesión novecentista, siente que sólo puede moverse en el territorio de la realidad, y que en ningún otro lo espera mayor suma de aventuras y descubrimientos.

André Bretón ha tomado de su mundo ordinario, de su labor cotidiana, los elementos de Nadja. La descripción de esta bizarra criatura se ciñe a los días de su diálogo con el poeta suprarrealista. Nadja no es un personaje absurdo, imposible, irreal. El encuentro de esta protagonista desorbitada, errante, constituye una experiencia accesible para el habitante de una capital como París. Basta que el habitante sea capaz de apreciar y buscar esta experiencia, Nadja, la de André Breton, es única. Pero sus hermanas - criaturas de una filiación al mismo tiempo vaga e inconfundible - deambulan por las calles de París, Berlín, Londres, se extinguen en sus manicomios. Son la más cierta estirpe poética de la urbe, el más melancólico y dulce material de la psiquiatría.

A Nadja no se le puede encontrar sino en la calle. En otro lugar, alguna sombra velaría su presencia. Es indispensable que su encuentro no se vincule al recuerdo de un salón, de un teatro, de un café, de una tienda. Su sola atmósfera pura, transparente, personal es la de la calle. Por la acera de la calle banal, ordinaria, la veremos avanzar hacia nosotros con paso seguro y propio. La reconoceremos por su sonrisa, por sus ojos, aunque nada la diferencie demasiado de los transeúntes. Así es como, de pronto, André Bretón se halla delante de ella en la rue* Lafayette. [*Calle]

Nadja es una musa del suprarrealismo. No ha nacido quizás sino para encarnar en la obra de un poeta del Novecientos. Después de haber excitado e iluminado sus días, hasta inspirarle la transcripción de sus palabras y de sus gestos en una obra, Nadja tiene que borrarse. La obra de un poeta romántico habría necesitado absolutamente la muerte de esta mujer o su entrada en un convento; a la obra de un poeta suprarrealista conviene otra evasión, otro desvanecimiento: Nadja es internada en un manicomio. La psiquiatría la acechaba como a una presa tierna, etérea, predilecta: la loca de ojos bellos y sonrisa leve, sin la cual serían tan miserables los manicomios y faltaría el más misterioso y poético estimulante a la imaginación de los psiquiatras.

Lo que diferencia a Nadja de sus hermanas anónimas, lo que la aísla, lo que la elige e individualiza es su destino de personaje, su don de sortear instintiva, espontáneamente, los riesgos de adoptar por error un destino

vulgar. Nadja es la mujer que se salva siempre. Ha amado en Lille, su ciudad natal, a un estudiante; pero ha huido de él, que la amaba, por miedo de molestarle. Ha tenido en París un amigo venerado y providencial, un hombre de setenticinco años, que la ha librado de la droga que contrabandaba, preservándola de un destino fácil y brillante de aventura internacional. Ha conocido a su novelista, cuando, llegada a un grado desesperado de pobreza, ninguna otra cosa habría podido desviarla del más venal comercio. Hay algo que la salva siempre. Nadja es una criatura que no puede perderse. No se ausentará definitivamente, para internarse en el país mezquino y monótono de la locura, antes de haber dejado impresa su imagen triste y obsesionante, su nombre breve, en el espíritu de un poeta, antes de haberle dicho frases de la más honda y pura resonancia en su intimidad, en su subconciencia:

«Con el fin de mi aliento que es el comienzo
[del vuestro]».

«Para vos yo no seré nada o sólo una huella»

«La garra del león aprieta el seno de la viña».

«Quiero tocar la serenidad con un dedo mojado
[de lágrimas]».

André Bretón precede el relato de sus días cerca de Nadja de un capítulo que es algo así como la introducción teórica en su experiencia. Y al retrato, a la descripción, a la ausencia de Nadja, clausurada ya en el manicomio, sigue otra divagación que es como la estela de la protagonista en la imaginación del poeta. Y como para probar que el libro moderno, como la revista, no puede ya prescindir de la imagen, de la figura, de la escena gráfica, André Bretón ilustra Nadja con fotos de Man Ray, con cuadros de Max Ernst, con dibujos de Nadja, con retratos de sus amigos, con vistas de la calle. Su Nadja prelude, tal vez, bajo este aspecto de procedimiento, una revolución de la novela.

Nadja puede alentar también muchas baratas tentativas literarias de gente obsedida por un mundo de misterios, signos y milagros, más o menos teosóficos, de la clientela decadente de los videntes y oráculos novecentistas. Tenemos que reprochar a su propio autor, el descuido, la flaqueza de frases como ésta: «Puede ser que la vida demande ser descifrada como un criptograma». Esta búsqueda inoperosa y fatalista de la clave, es la más mísera y deplorable tarea de los ocultismos que florecen en las lagunas del decadentismo contemporáneo. Pero André Bretón sabe siempre compensarnos cualquier desesperada evasión, al templete de Buda viviente, con ese fondo de magnífica rebelión de su literatura. Nadja que en los compartimientos de segunda del metro, hacia las siete de la noche, gusta de averiguar, en las gentes fatigadas que han concluido su trabajo, lo que puede constituir

el objeto de su preocupación, piensa que hay personas buenas en esta multitud cansina. Bretón opone a la taciturna distracción de su dulce personaje, esta apasionada réplica: «Estas gentes no sabrían ser interesantes sino en la medida en que soportan o no el trabajo, con todas las otras miserias. ¿Cómo los elevaría esto, si en ellas la rebeldía no fuese lo más fuerte?. En el instante en que vos las veis, ellas no os ven: Yo odio con todas mis fuerzas esta servidumbre que se me quiere hacer valer. Compadezco al hombre por estar condenado a ella, de no poder en general escaparle, pero no es la dureza de la pena lo que dispone en su favor; es, y no podría ser otra cosa, el vigor de su protestas».

* Publicado en Variedades: Lima, 15 de enero de 1930.

- EL DR. SCHACHT Y EL PLAN YOUNG*

Los delegados de Alemania han tenido que aceptar, en la segunda conferencia de las reparaciones, el plan Young, tal como ha quedado después de su retoque por las potencias vencedoras. Esto hace recaer sobre el ministerio de coalición y, en particular sobre la social democracia, toda la responsabilidad de los compromisos contraídos por Alemania en virtud de ese plan. El doctor Schacht, presidente del Reichsbank, ha jugado de suerte que aparece indemne de esa responsabilidad. La burguesía industrial y financiera estará tras él, a la hora de beneficiarse políticamente de sus reservas, si esa hora llega. El senti-miento nacionalista es una de las cartas a que juegan la burguesía en todos los países de Occidente, a pesar de que los propios intereses del capitalismo no pueden soportar el aislamiento nacional. La subsistencia del capitalismo no es concebible sino en un plano internacional. Pero la burguesía cuida como de los resortes sentimentales y políticos más decisivos de su extrema defensa del sentimiento nacionalista. El doctor Schacht ha obrado, en todo este proceso de las reparaciones, como un representante de su clase.

LA REPÚBLICA DE MONGOLIA.

Cuando el gobierno nacionalista, revisando apresuradamente la línea del Kuo Ming Tang despidió desgarbadamente a Borodin y sus otros consejeros rusos, las potencias capitalistas saludaron exultantes este signo del definitivo tramonto de la influencia soviética en la China. El ascendiente de la diplomacia soviética, la presencia activa de sus emisarios en Cantón, Peking y el mismo Mukden, eran la pesadilla de la política occidental. Chang Kai Shek aparecía como un hombre providencial porque aceptaba y asumía la misión de liquidar la influencia rusa en su país.

Hoy, después del tratado ruso-chino, que pone término a la cuestión del ferro-carril oriental, la posición de Rusia en la China se presenta reforzada. Y de aquí el recelo que

suscitan en Occidente los anuncios de la próxima creación de la República Soviética de la Mongolia. La Mongolia fue el centro de las actividades de los rusos blancos, después de las jornadas de Kolchak en la Siberia. Empezó luego, con la pacificación de la Siberia y la consolidación en todo su territorio del orden soviético, la penetración natural de la política bolchevique en Barga y Hailar. En este proceso, lo que el imperialismo capitalista se obstina en no ver es, sin duda, lo más importante: la acción espontánea del sentimiento de los pueblos de Oriente para organizarse nacionalmente, que sólo para la política soviética no es un peligro, pero a la que todas las políticas imperialistas temen como a la más sombría amenaza.

 * Publicado en Mundial, Lima, 18 de Enero de 1930, en la sección "Lo que el cable no dice".

- LA CIENCIA Y LA POLITICA*

I

El último libro del doctor Gregorio Marañón, (Amor, Conveniencia y Eugenesia: Ediciones "Historia Nueva", Madrid 1929), no trata tópicos específicamente políticos, pero tiene ostensiblemente el valor y la intención de una actitud política. Marañón continúa en este libro -sincrónico con otra actitud suya: su adhesión al socialismo- una labor pedagógica y ciudadana que, aunque circunscrita a sus meditaciones científicas, no trasciende menos, por esto, al campo del debate político. Ya desde los Tres Ensayos sobre la Vida Sexual, César Falcón había señalado, entre los primeros, al actualísimo significado político de la campaña de Marañón contra el donjuanismo y el flamenquismo españoles. Partiendo en guerra contra el concepto donjuanesco de la virilidad, Marañón atacaba a fondo la herencia mórbida en que tiene su origen la dictadura jactanciosa e inepta de Primo de Rivera.

En Amor, Conveniencia y Eugenesia, libro que toma su título del primero de los tres ensayos que lo componen, el propio Marañón confirma y precisa las conexiones estrechas de su prédica de hombre de ciencia con las obligaciones que le impone su sentido de la ciudadanía. La consecuencia más nociva de un régimen de censura y de absolutismo es, para Marañón, la disminución, la atrofia que sufre la conciencia civil de los ciudadanos. Esto hace más vivo el deber de los hombres de pensamiento influyente de actuar sobre la opinión como factores de inquietud. «Por ello -dice Marañón- me decido a entregar al público estas preocupaciones mías, no directamente políticas, sino ciudadanas; aunque por ello, tal vez, esencialmente políticas. Porque en estos tiempos de radical transformación de cosas viejas, cuando los pueblos se preparan para cambiar su ruta histórica -y es, por ventura, el caso de España- no hay más política posible que la formación de esa ciudadanía. Política, no teórica, sino inmediata y directa. Muchos se lamentan de que en estos años de régimen excepcional,

no hayan surgido partidos nuevos e ideologías políticas, pero éstas no se pueden inventar porque están ya hechas desde siempre. Lo que se precisa son los hombres que las encarnen. Y los hombres que exija el porvenir sólo se edificarán sobre conductas austeras y definidas. Esta y no otra es la obra de la oposición: crear personalidades de conducta ejemplar. Los programas, los manifiestos, no tienen la menor importancia. Si los hombres se forjan en moldes rectos, de conducta impecable, todo lo demás, por sí solo, vendrá. Para que una dictadura sea útil, esencialmente útil, a un país, basta con que a su sombra -a veces la sombra del destierro o de la cárcel- se forje esta minoría de gentes refractarias y tenaces, que serán mañana como el puñado de la semilla conservada con que se sembrarán las nuevas cosechas».

No se puede suscribir siempre, y menos aún en el nombre de los principios de la corriente política a la que Marañón se ha sumado, todos los conceptos del autor de Amor, Conveniencia y Eugenesia. Pero ninguna discrepancia, en cuanto a las conclusiones, compromete en lo más mínimo la estimación de la ejemplaridad de Marañón, del rigor con que busca su línea de conducta personal. Marañón es el más convencido y ardoroso asertor de que la política como ejercicio del gobierno requiere una consagración especial, una competencia específica. No cree, pues, que la autoridad científica de un investigador, de un maestro, deba elevarle a una función gobernante. Pero esto no exime, absolutamente, al investigador, al maestro, de sus deberes de ciudadano. Todo lo contrario. «El hombre de ciencia, como el artista - sostiene Marañón- cuando ha rebasado los límites del anónimo y tiene ante una masa más o menos vasta de sus conciudadanos -o de sus contemporáneos si su renombre avasalla las fronteras- lo que se llama "un prestigio", tiene una deuda permanente con esa masa que no valora su eficacia por el mérito de su obra misma, limitándose a poner en torno suyo una aureola de consideración indiferenciada, y en cierto modo mítica, cuya significación precisa es la de una suerte de ejemplaridad, representativa de sus contemporáneos. Para cada pueblo, la bandera efectiva -bajo los colores convencionales del pabellón nacional- la constituyen en cada momento de la Historia esos hombres que culminan sobre el nivel de sus conciudadanos. Sabe ese pueblo que, a la larga, los valores ligados a la actualidad política o anecdótica perecen y flotan sólo en el gran naufragio del tiempo los nombres adscritos a los valores eternos del bien y de la belleza. El Dante, San Francisco de Asís, Pasteur o Edison caracterizan a un país y a una época histórica muchos años después de haber desaparecido de la memoria de los no eruditos los reyes y los generales que por entonces manejaban el mecanismo social. ¿Quién duda que de nuestra España de ahora, Unamuno, perseguido y desterrado, sobrevivirá a los hombres que ocupan el Poder? La cabeza solitaria que asoma sus canas sobre las bardas de la frontera,

prevalecerá ante los siglos venideros sobre el poder de los que tienen en sus manos la vida, la hacienda y el honor de todos los españoles. Pero ese prestigio que concede la muchedumbre ignara no es -como las condecoraciones oficiales- un acento de vanidad para que la familia del gran hombre lo disfrute y para que orne después su esquela de defunción. Sino; repitámoslo, una deuda que hay que pagar en vida -y con el sacrificio, si es necesario, del bienestar material- en forma de lealtad a las crisis que los pueblos sufren en su evolución.

 * Este ensayo fue publicado en dos partes: la primera con el mismo título en Mundial: Lima, 18 de Enero de 1930.

- EL PLAN YOUNG EN VIGENCIA*

Finalmente, los vencedores de Versalles han suscrito con Alemania una reglamentación definitiva del pago de las reparaciones. La reunión de La Haya, en que se ha concluido y firmado el acuerdo que pone en vigencia el Plan Young, no ha trascendido sin incidentes. Un mes antes de la conferencia, el Dr. Schacht, director del Reichsbank, había insurgido contra las concesiones del gobierno a las potencias acreedoras, sosteniendo que el régimen fiscal que imponían a Alemania no era el que convenía a la convalecencia de sus finanzas. Actitud política, antes que financiera, la del Dr. Schacht, no aspiraba naturalmente a detener a Alemania en la vía seguida, sino a echar sobre el gabinete de coalición, y particularmente sobre el partido socialista, la responsabilidad de estos compromisos. El Dr. Schacht ha formado parte de la delegación alemana, aunque no haya sido sino para tener oportunidad de confirmar su posición individual.

El arreglo de las reparaciones quedó obtenido, provisoriamente, con el plan Dawes. Desde entonces, los gobiernos interesados fijaron las líneas generales del sistema de amortización y distribución de la deuda alemana. Pero el plan Dawes, adoptado en instante en que era prematuro decidir el monto de la indemnización alemana, había dejado pendiente esta cuestión. Era una solución interina que hacía falta experimentar. Pero en esta solución interina estaban ya sancionados los principios que deberían caracterizar el régimen de reparaciones: ante todo, su funcionamiento bajo la tutela de la finanza norteamericana.

La estabilización capitalista empieza propiamente con el plan Dawes. Mientras Francia hubiese continuado empeñada en exigir de Alemania el pago de las armadas que podía reclamar blandiendo el pacto de Versalles, habría sido vano todo esfuerzo por restaurar la economía capitalista del Reich. No fue un azar que el plan Dawes siguiera a la ofensiva revolucionaria de 1923 en dos Estados del Reich. El plan Young significa, por consiguiente, la ratificación del estatuto de la estabilización capitalista,

después de algunos años de experimentación.

TARDIEU Y EL PARLAMENTO FRANCÉS

La mayoría parlamentaria de Tardieu ha bajado fuertemente en las últimas votaciones. Soplan vientos de fronda en el sector radical socialista. Pero de vuelta de La Haya, con el protocolo del plan Young en el bolsillo, no puede esperar a Tardieu y su ministerio sino un voto de confianza, al que no negarán su adhesión muchos de los que se supone dispuestos a provocar una crisis.

El gabinete Tardieu no habría podido constituirse sin la abdicación tácita de las fuerzas que habrían debido oponérsele con extrema energía. Tardieu, a su vez, sabe menager a este sector parlamentario. No ha ocupado la presidencia del Consejo con una explícita declaración fascista. Se ha hablado mucho de él como de un joven condottiero. Pero solícitamente, quienes más interesados están en sostenerlo, han rectificado los comentarios presurosos de quienes lo saludaban como al iniciador de una nueva política. "M. Tardieu —ha escrito M. Maurice Colrat— tiene más años y prudencia de las que le atribuyen ciertos historiógrafos. A su edad, habría dicho Floquet, Bonaparte había muerto. Además, ningún gesto en su actitud, ningún término en sus decisiones traiciona la menor veleidad de rebelión, la menor intención de disidencia. André Tardieu ha aparecido más bien como un heredero, como un sucesor, que como un insurgente. A ejemplo de M. Briand y de M. Poincard, ha tratado al principio de agrupar alrededor de él a las fuerzas republicanas y de formar un ministerio de conservación, ofreciendo siete carteras a los radicales-socialistas". Equívoco, compromiso, transacción, —parlamentarismo para decirlo en una sola palabra— de una y otra parte. Tardieu no es el dictador con el que soñaban el snobismo y la teorización reaccionarias en Francia. No en vano su escuela ha sido la del parlamento y la del periodismo.

Su programa es, modestamente, sobre todo, un programa de policía. Su misión, dar jaque mate, aun a costa de la tradición republicana y liberal de Francia, a las fuerzas revolucionarias. Su política no significa ni puede significar una ruptura con el estilo parlamentario. Tardieu en la presidencia del Consejo es la reacción con mayoría parlamentaria, obtenida mediante un experto y prudente juego de fintas y concesiones. Lo que caracteriza al gobierno de Tardieu es su función policial, su técnica policial, su espíritu policial. Marcel Fourrier escribe en el último número de "La Revolution Surrealiste": "La policía es esencialmente un estado de espíritu de la burguesía". El ministerio Tardieu es el más burgués, bajo este punto de vista, de los ministerios de la Tercera República.

Pero el parlamento mismo está permeado de este espíritu, que algunos llamarán por disimulo de "defensa social", pero que es simplemente de "seguridad pública", en la acepción policial, corriente, del término. Y aquí reside todo el secreto de la fuerza de Tardieu en el parlamento.

LA CONFERENCIA NAVAL DE LONDRES

Como un último homenaje a la clásica hegemonía naval de la Gran Bretaña, la reina de los mares, se celebra en Londres la conferencia en que las cinco principales potencias marítimas esperan ponerse de acuerdo respecto a la limitación o equilibrio de sus flotas. Acordada previamente entre los Estados Unidos y la Gran Bretaña, la paridad naval de ambas potencias, lo primero que la conferencia va a sancionar es la defunción de la hegemonía naval inglesa.

Es posible que éste sea el único resultado final de la conferencia que entonces no habría servido sino para refrendar y perfeccionar el entendimiento entre Estados Unidos y la Gran Bretaña, logrado por Mac Donald en su visita a Washington.

Los problemas más intrincados por resolver son, como se sabe, el de la paridad naval de Francia e Italia, reivindicada por el gobierno italiano y a la que difícilmente podría renunciar la diplomacia fascista; el de la abolición de los submarinos, como arma de guerra, punto en el que Francia se ha mostrado siempre irreductible y en el que sus intereses chocan inconciliablemente con los de Inglaterra; y el del programa de armamentos navales del Japón, basado en sus miras en el Pacífico.

El ministerio laborista, batido en la Cámara de los Lores en la votación de la ley sobre seguro de los desocupados, se presenta a la Conferencia con disminuida fuerza política. La Inglaterra tradicional, aristocrática, acaba de marcar su discrepancia con el laborismo, tan pávido y modesto sin embargo en la aplicación de su programa sobre los desocupados.

*Publicado en Mundial, Lima, 25 de Enero de 1930, en la sección "Lo que el cable no dice".

- LA JUVENTUD ESPAÑOLA CONTRA PRIMO DE RIVERA*

Otra vez, la juventud de las universidades españolas se encuentra en acérrimo conflicto con la dictadura del general Primo de Rivera. La agitación universitaria coincide esta vez con la crisis, definitiva al parecer, del gobierno que preside el Marqués de Estella que acaba de solicitar, según el cable, el sufragio de los capitanes generales del ejército, la armada y la policía para saber si debe retener el poder.

La huelga universitaria de hace cerca de un año movilizó contra Primo de Rivera, con la vehemencia que todos recuerdan, la opinión de los estudiantes. La dictadura se halló de pronto en incómoda lucha con la juventud del claustro, fallida totalmente la esperanza de enrolar fascísticamente a una parte de ésta, con una etiqueta más o menos romántica, en los rangos de la Reacción. Unamuno, el gran maestro de Salamanca, saludó desde su destierro esta insurrección de la juventud española contra un régimen que sólo por insensibilidad anacrónica o escepticismo precoz habría podido obtener la neutralidad o la resignación de esa juventud.

Los que se imaginaron que el régimen de Primo de Rivera tenía las mismas posibilidades de duración que el régimen de Mussolini sólo por reposar como éste en la fuerza, negligían o ignoraban uno de los aspectos fundamentales del fascismo: el romántico aislamiento de grandes contingentes de la juventud italiana bajo las banderas de Mussolini al canto de ¡Giovinezza, giovinezza!

El fascismo antes de ser una dictadura había sido un movimiento, un partido, una milicia. Sus condottieri, sus agitadores habían usado expertamente, en la excitación de la juventud burguesa y pequeño-burguesa, un lenguaje d'annunziano y futurista que imprimía al fascismo un tono estrictamente nacional y le otorgaba una tradición aunque no fuese política sino literaria o sentimental, en el proceso histórico de Italia. Primo

de Rivera y sus eventuales colaboradores, antes y después de su golpe de Estado, eran impotentes para un trabajo semejante.

Asistido por generales, nobles y bachilleres de muy mediocre inteligencia y nulo ascendiente, Primo de Rivera no ha sabido maniobrar de suerte de ganarse; por alguna vía indirecta al menos, cierto séquito en la juventud universitaria.

La juventud no es, necesariamente, revolucionaria. El doctor Marañón que en su último libro proclama como su primer deber la rebeldía, conviene sagazmente en que el ímpetu combativo de la juventud puede ponerse al servicio de una política reaccionaria. "Lo típico de la juventud —escribe— es la rebeldía, la noble dificultad con que acomoda el ritmo generoso de su vida que empieza, al ritmo mesurado del ambiente; pero se concibe un joven, que se siente henchido de esta juventud y que sea, por lo tanto biológicamente joven, y que apliqué su rebeldía a sostener una causa profundamente antigua. Los camelots du roi, que en Francia luchan bravamente por un ideal incompatible con el tono de nuestros tiempos, como es el de resucitar en su país una monarquía reaccionaria, son todo lo anticuados que se quiera, pero tan legítimamente jóvenes como los comunistas que propugnan la implantación de un estado social fantástico de puro remoto. Y en nuestra patria podrían citarse muchos casos, algunos bien recientes (juventudes carlistas, juventudes conservadoras, jóvenes de la Unión Patriótica, etc.) de cómo una auténtica juventud biológica florecía en gentes que sostenían criterios que trascendían a moho de vetustez". No es ésta la ocasión de rectificar el juicio que este párrafo contiene sobre el comunismo. En el hombre de ciencia y de cátedra, de espíritu liberal y humanista, que concede sin reservas al partido socialista de su patria, con un certificado de salud, un testimonio de simpatía y confianza, y que predica como un ideal de su tiempo la eugenesia, la palabra comunismo puede suscitar supersticiosas aprensiones, aunque la práctica del único estado comunista del mundo —la U.R.S.S. — le enseñe que no existe entre los dos términos más conflicto que el originado por el cisma entre reformistas y revolucionario, y por la necesidad práctica eventual de distinguir estos dos campos con dos rótulos diversos. Lo que viene a cuento subrayar es la negación de que la juventud emplee natural y espontáneamente su energía y su entusiasmo en una empresa revolucionaria.

La dictadura en España no ha sido apta ni aún para crearse un influyente equipo intelectual. El estado de espíritu de una buena parte de los intelectuales, como lo atestigua la conducta de "La Gaceta Literaria" y de don José Ortega y Gasset, le habría permitido asegurarse cierto activo consenso de la literatura y la cátedra, con sólo esquivar conflictos

demasiado estridentes con ciertos fueros de la inteligencia. Pero Primo de Rivera no ha tenido esta habilidad elemental. La insolvencia espiritual e ideológica de su régimen lo ha conde-nado a reiterados gestos de agravio y desacato contra toda institución liberal. Su actitud contra los estudiantes en 1928 le acarrió, entre otras, la renuncia del propio Ortega y Gasset.

La presencia de los más autorizados maestros en las filas de la oposición, ha ejercido igualmente un fuerte influjo antidictatorial. La juventud española ha seguido, sin duda, las lecciones políticas de Marañón, Jiménez de Asúa, Besteiro, etc., más atentamente que sus lecciones científicas. Hay épocas en que la preocupación política está por encima de todas las otras preocupaciones, por una exigencia que Marañón llamaría tal vez biológica.

¿A dónde va España? se preguntan vigilantes críticos de la situación española. Si la huelga universitaria sirve para acelerar la descomposición de la dictadura, y con ella la de la monarquía, la generación estudiantil de 1930, en lucha con Primo de Rivera, entrará a los veinte años en la historia. Debut precoz que no significará ciertamente la inauguración de una política ni de un régimen de la "nueva generación", como con facilidad latino-americana se ambicionaría en algún claustro de nuestro Continente en parecidas circunstancias, sino el impulso desinteresado, instintivo, espontáneo, de los jóvenes en una vasta, larga y difícil batalla.

* Publicado en Variedades, Lima, 29 de Enero de 1930.

A propósito de la represión contra los intelectuales y estudiantes universitarios desatada por la dictadura de Primo de Rivera, Amauta (Nº 22, abril de 1929) publicó, en la sección "Notas" de "Panorama Móvil" el texto siguiente:

"PRIMO DE RIVERA CONTRA ESPAÑA. La dictadura de Primo de Rivera ha entra-do, con la crisis universitaria, en un período de visible y escandalosa descomposición. Primo de Rivera parece dispuesto a cerrar una tras otra, todas las Universidades de España. Todo lo que se rebela contra su despotismo, está demás en España. Este es el principio de su política simplista y obscena. Por este camino, llegará Primo de Rivera, a la agresión, al ultraje a España entera.

"La monarquía acecha, sin duda, el momento de quitarle el hombro. Pero está tan compro-metida en la aventura dictatorial y absolutista, que ante cada oportunidad retrocede. Se sabe condenada a caer con Primo de Rivera. Su instinto de conservación, su miedo a la responsabilidad, la empuja irresistiblemente a emplear todas sus fuerzas en retardar esta caída. Por grande que sea la tendencia a la componenda, el hábito de cortesanía, en los políticos españoles, es imposible que prevalezcan sobre el inapelable juicio que la opinión mundial ha pronunciado contra el Rey y la monarquía. España republicana, España socialista, nacerán de esta crisis.

"Amauta envía su saludo fraternal a los estudiantes e intelectuales revolucionarios de España en su lucha contra la Reacción". (N. de los E.)

- LA LIQUIDACION DE LA DICTADURA EN ESPAÑA*

Desde el instante en que Primo de Rivera abandonó el proyecto de dar a España una nueva constitución y se resignó al restablecimiento del antiguo régimen legal, estaba formalmente declarada la quiebra de la dictadura militar. El gobierno de Primo de Rivera no tenía ya objeto ni programa. Por boca de su propio condottiero, había aceptado su fracaso.

La dictadura de Primo de Rivera y sus consortes se había propuesto dar a España un nuevo régimen constitucional. Con este pretexto, Primo de Rivera había retenido el poder, del que en el primer momento no había sido su intención aparente usufructuar sino por un breve plazo. Para estudiar y sancionar esta reforma, se había convocado a una asamblea nacional.

Cierto que esta asamblea había sido boicoteada por todos los grupos y fuerzas a los que se podía asignar alguna representación de la opinión ciudadana. Pero a un régimen menos endeble le habría bastado una asamblea facciosa para acometer y cumplir la reforma constitucional. Primo de Rivera habría, tal vez, tentado fortuna en este juego. Pero el Rey Alfonso se lo impidió, después de un período de fintas y vacilaciones.

Se sabía, pues, que la liquidación de la dictadura de Primo de Rivera sería uno de los acontecimientos políticos de 1930. Este era el pronóstico más fácil para los oráculos de la política mundial. Pero no se creía que el plazo de esta liquidación fuese tan breve. Primo de Rivera ofrecía retirarse a mediados de año si los españoles no le daban motivo para hacerles sufrir por más tiempo su gobierno.

Mas un gobierno cuyas razones de vivir se encuentran ostensiblemente destruidas, puede caer al primer accidente. Ningún plazo, en este caso, es válido ni posible. La presión de la opinión pública para echar abajo a la

bamboleante y carcomida dictadura tenía que crecer vertiginosamente sin, hallar ya en ella una seria voluntad de persistencia. La huelga universitaria, que preludiaba una decidida ofensiva popular, ha acelerado la ineluctable caída.

La liquidación completa de este episodio de la historia política de España, - la dictadura militar-, que tiene su antecedente y preparación y otro episodio -las juntas de defensa- no puede operarse instantáneamente. Va a ser la función del gobierno presidido por el general Berenguer. La dictadura militar no termina sino a medias con el retiro de Primo de Rivera. Entre el régimen de experimentación fascista, tan desastrosamente ensayado por el Marqués de Estella, y el régimen que lo sucederá definitivamente es necesario un ministerio de transición y transacción. Lo que no se puede fijar es la duración de este intermezzo. Los liquidadores o síndicos de una quiebra gubernamental toman a veces demasiada afición a su tarea. Las interinidades suelen durar más de lo que su función o su objeto consienten prever.

La misión de las fuerzas conservadoras de la España actual es la defensa de la monarquía, fundamentalmente comprometida por el golpe de Estado de 1923. La responsabilidad de la dictadura, como entre los primeros lo sostuvo Unamuno y como lo admitió a partir de la convocatoria a la asamblea nacional un jefe conservador como Sánchez Guerra, alcanza y comprende a la monarquía. El golpe de estado fue una traición al pacto en el que descansa la autoridad del Rey. El liberalismo, el republicanismo españoles se mostrarían excesivamente abdicantes y febles si no plantearan la cuestión de la responsabilidad real. De líderes parlamentarios como el Conde de Romanones, no cabe esperar evidentemente actitudes de este género. Los liberales, los republicanos de España, a quienes se puede reconocer responsabilidad, autoridad y valor — Jiménez de Asúa, Marañón, etc.— empiezan a convenir en que en España sólo la política socialista tiene una función liberal y republicana. La actitud que asuma el partido socialista español, frente a la presente situación política, será por esto de una influencia decisiva. ¿Colaborarán los socialistas en un retorno tranquilo a la vieja legalidad? ¿No aprovecharán el momento para reclamar una Asamblea Constituyente y una nueva Constitución? Unamuno ha denunciado, implacablemente, en sus artículos de Hendaya, el interés del Rey en obtener el consenso de los partidos y los caudillos del viejo régimen para una política de "borrón y cuenta nueva".

El partido socialista español obedece casi completamente la dirección de una burocracia reformista que, bajo el régimen de Primo de Rivera, se ha comportado con extrema tendencia a la conciliación o a la pasividad. Pero

una situación revolucionaria puede echar por la borda a esta dirección o imponerle la adopción de voces de orden que tengan en cuenta el sentimiento de las masas. El boycott de la asamblea nacional, el repudio de los planes de la dictadura, han sido posibles por la moción de una minoría que agitó a las masas del partido contra la tendencia de sus jefes al compromiso o a la neutralidad. Prieto, Menéndez y demás jefes de la oposición socialista no son, sin duda, propugnadores de una verdadera línea revolucionaria. Todos los antecedentes de Indalecio Prieto se encuentran vinculados al parlamentarismo. Mas los efectos de su actitud en las masas del partido acusan la creciente voluntad de lucha de éstas.

La caída de Primo de Rivera es, ante todo, una victoria de los que, frente a su dictadura, asumieron una actitud de intransigente y tenaz resistencia, y, por esto mismo, es, ante todo, una derrota de los que, con el pretexto barato de que es el momento de los gobiernos dictatoriales, de los regímenes fascistas, se dispusieron prontamente a la cooperación. Más razón que todos los escépticos, que todos los oportunistas, que se preciaban de realismo, ha tenido frente a Primo de Rivera el idealismo obstinado de don Miguel de Unamuno, el esfuerzo oscuro y tesonero de los que han mantenido en el proletariado español, contra todos los consejos de resignación y prudencia, un vigilante sentimiento clasista. El régimen instaurado por el golpe de Estado de 1923 ha sido abatido por la acción de los que desde el primer momento se decidieron a ir "contra la corriente", de los que, a la zalamera invitación de Primo de Rivera para que participaran en su asamblea y en su reforma, respondieron con un terminante "no", de los que se atuvieron en la lucha a este simple lema: "no cejar". Acción puramente negativa, sin duda, que no se ha propuesto la creación de un nuevo régimen. Por carencia de fuerzas afirmativas organizadas, la caída de Primo de Rivera no señala la primera jornada de una revolución. Pero una negación contiene a veces en potencia los elementos primarios de una acción positiva, creadora.

* Publicado en Mundial, Lima, 1º de Febrero de 1930, en la sección "Lo que el cable no dice"

- LA POLITICA DE "BORRON Y CUENTA NUEVA" EN ESPANA*

El gobierno de Berenguer caracteriza bien los intereses y los propósitos del retorno a la constitucionalidad en España. El objeto de esta maniobra, a que se ha visto forzada la monarquía ante la amenaza de una insurrección, se reduce al salvamento del régimen, seriamente comprometido por la aventura de Primo de Rivera. La elección de Berenguer para el gobierno de España en el período de liquidación de la dictadura, confirma y continúa el espíritu de la política que condujo a la monarquía al golpe de estado de 1923. Las razones de Estado de la suspensión del orden parlamentario y constitucional residían en la cuestión de las responsabilidades de la guerra en Marruecos, estruendosamente agitada por la oposición, con inmensa resonancia en el pueblo. Es síntoma, por tanto, que el Rey eche mano de Berenguer, el general encausado por esas responsabilidades, para liquidar la dictadura y restablecer la Constitución. Berenguer, adversario o rival de Primo de Rivera, reúne para esta tarea condiciones que no se encontrarían en otro jefe del ejército. Es uno de esos generales de monarquía parlamentaria, relacionado políticamente con los liberales y conservadores que se turnan en la función ministerial. Alfonso XIII cuenta con que la opinión tendrá más en cuenta su oposición a la dictadura que sus antecedentes de generalísimo de una campaña perdida.

La vieja constitución resulta ahora el mejor y único baluarte de la monarquía. Primo de Rivera no asignó a su dictadura, sancionada y usufructuada por el Rey, otra empresa que la de derogarla y sustituirla. Pero fracasado este empeño, Alfonso XIII no dispone de arma más preciosa para defender y conservar el régimen.

La transición, conforme a las previsiones monárquicas, debía haberse cumplido más suavemente. Se tenía la esperanza de disponer del plazo de algunos meses para la preparación sentimental y práctica del cambio. Pero

los acontecimientos, a última hora, se han precipitado, arrojando una luz demasiado viva sobre el fracaso de la política del Rey. El cambio se ha operado de un modo brusco. Primo de Rivera se ha visto lanzado del poder. Ha sido ostensible para todos el carácter de apresurado acto de salvamento de la monarquía que tiene la constitución del ministerio de Berenguer.

La composición del ministerio corresponde a su función. Si el gabinete de transición se hubiese formado en condiciones normales de suave restauración de la constitucionalidad, habrían aceptado colaborar en él algunas primeras figuras de los partidos monárquicos. Berenguer no ha podido obtener ni aun la participación aislada de Cambó, que se reserva para más altos destinos. Su gobierno está compuesto —salvo el Duque de Alba, personaje dinástico más bien que hombre político— por figuras secundarias del elenco constitucional.

Sin duda, el Rey Alfonso dispone de los diversos Bugallal y Romanones del viejo sistema parlamentario para la defensa de la constitución y de la monarquía. Pero a estos mismos consejeros les habría parecido excesiva y prematura su presencia en un gobierno de transición, constituido de manera festinatoria y violenta. Todos esos antiguos consejeros, además, han envejecido mucho políticamente durante la crisis del régimen constitucional. La burguesía española se sentiría, por esto, más eficaz y directamente representada por un hombre como Cambó, que a la encarnación y entendimiento de los intereses políticos, une su agnosticismo doctrinario, su carencia de escrúpulos liberales, su desdén de las fórmulas parlamentarias.

El manifiesto del Partido Socialista y de la Unión de Trabajadores es el documento más importante y explícito de la serie de declaraciones políticas que han seguido a la caída de Primo de Rivera. El cable, al menos, no nos ha dado noticia de ningún otro de análoga responsabilidad y beligerancia, aunque puede sospecharse fácilmente la existencia de alguna declaración de los comunistas. Los socialistas han planteado, aunque en términos moderados, la cuestión del régimen. Han tomado posición contra Berenguer, reafirmando su posición republicana. Los republicanos y reformistas se comportan con más prudente reserva. Para Melquíades Álvarez, el único ideal posible es, ciertamente, el regreso a un parlamentarismo acompasado y sedentario, en el que su elocuencia tenga por turnos la batuta. Pero falta aún saber si los elementos que más beligerante actitud han mantenido frente a la dictadura de Primo de Rivera, se conforman finalmente con una política de "borrón y cuenta nueva".

El manifiesto socialista puede ser el preludio de una ofensiva contra el

régimen dinástico, lo mismo que puede quedar cómo una platónica actitud doctrinaria. La palabra, ingrata a Alfonso XIII, que debe sonar en las elecciones es la que ya en 1923 intimidó hasta el pánico a la Corte: "responsabilidades". ¿Exigirán los opositores, de filiación liberal o constitucional, el deslindamiento y sanción de las responsabilidades dictatoriales? España está en un intermezzo. Con la caída de Primo de Rivera, no ha concluido sino el primer acto de un drama cuyo desenlace no será por cierto el idilio parlamentario y constitucional con que sueñan los Melquíades Álvarez en reposo.

SCHOBER Y MUSSOLINI

El coloquio entre Schober y Mussolini tiende al entendimiento amistoso entre los fascistas de Italia y de Austria. La política reaccionaria reserva grandes sorpresas, ante todo, para el nacionalismo. Italia —y sobre todo Mussolini—ha mirado con recelo y disgusto el sentimiento pangermanista de los nacionalistas austríacos. Pero la solidaridad reaccionaria se sobrepone ahora a los odios racistas. El ejemplo italiano ha enseñado bastante a los reaccionarios austríacos en su lucha contra los socialistas. Y la marcha a Viena —inspirada en la marcha a Roma— es para el fascismo austríaco el símbolo de la conquista de la capital social-demócrata.

La diplomacia austríaca necesita orillar, en su pacto con la diplomacia romana, el peligro de resentir o alarmar a Alemania. No se sabe en qué forma este convenio tutelará los derechos de los austríacos de las tierras redentas, tan destempladamente tratados por el fascismo italiano. El nacionalismo de los reaccionarios es fácil y pronto al olvido. Lo evidente parece, en todo caso, que el fascismo austríaco se siente sentimental e históricamente más cerca del gobierno imperialista de Italia, —tan despectivo con todo lo austríaco—, que del gobierno democrático de Alemania.

* Publicado en Mundial, Lima, 8 de Febrero de 1930, en la sección "Lo que el cable no dice".

- EL INTERMEZZO BERENGUER*

La agitación política a que debe hacer frente en España el gobierno de transición del general Berenguer, no ha tardado en cobrar un acentuado tono antimonárquico. Unamuno, recibido jubilosamente en España, a nada se ha apresurado tanto como a reafirmar su posición republicana. No habría podido tomar otra actitud, después de sus vehementes campañas de Hendaya. Pero, probablemente, en los cálculos del restablecimiento del régimen constitucional entraba cierta confianza de que la satisfacción por la caída de Primo de Rivera atenuase en los políticos en ostracismo el enojo contra la monarquía.

La dictadura de Primo de Rivera ha tenido el paradójico resultado de resucitar en España al Partido Republicano. Los socialistas habían ido desplazando, poco a poco, a los republicanos antes de esta crisis de la legalidad, de sus posiciones electorales. Durante la dictadura, el Partido Socialista ha acrecentado su poder y su influencia. Pero, en parte, ha sido por el rol democrático que su oposición le asigna en el futuro próximo de España. Más que un partido socialista desde el punto de vista de la mentalidad y la ideología, es un partido demo-social-republicano. El republicanismo, el antimonarquismo es el aspecto que más expectación enciende hoy en torno a su política. Y es lógico que en esta situación, los antiguos republicanos se sientan también llamados a jugar un rol. La dictadura militar no miraba a otra cosa que a un retorno absolutista. Su fracaso reabre la cuestión del régimen —la cuestión monarquía o república— que los partidos constitucionales creían definitivamente superada o abandonada, con el desarrollo de un movimiento socialista que trasladaba las reivindicaciones de las masas al terreno económico y social.

La monarquía está comprendida en el proceso a Primo de Rivera. El conde de Romanones ha hecho, según el cable, declaraciones que indican su

preocupación respecto a la suerte del orden monárquico en España. A su juicio, los acontecimientos exigen una transformación del régimen. España necesita una monarquía constitucional, un orden parlamentario como el de Inglaterra. El viejo ideal de los monárquicos liberales reaparece, en la mente y la práctica de éstos, como la fórmula salvadora. La subsistencia del régimen monárquico no tiene otra garantía.

El gobierno de transición de Berenguer, como ya he tenido oportunidad de remarcarlo, asume el encargo de liquidar la dictadura militar: pero es todavía la continuación de esta dictadura, con nuevo personal y diverso programa. La legalidad no está restablecida. El objeto de este gobierno es la normalización; pero la normalización no puede obtenerse por decreto real. La suspensión parcial de la constitución se mantiene vigente. Berenguer, por ejemplo, tiene que seguir usando la censura de la prensa. La agitación de los partidos y las masas lo coloca frente a una grave cuestión de procedimiento: ¿Puede su gobierno autorizar o tolerar, inmediatamente, mítines, manifiestos, campañas que son, legalmente, normales? Si la Constitución continúa en suspenso, si los derechos de reunión, de prensa, de asociación, no son restituidos al pueblo, ¿cómo podrá hablarse de restablecimiento de la legalidad? Las medidas restrictivas, en instantes de efervescencia popular, provocarán protestas. Y éstas, a su vez, incitarán al gobierno a la represión.

Cuando las condiciones políticas de un país llegan a este punto, la revolución puede comenzar en un tumulto. Después de una aventura como la de Primo de Rivera, la vuelta a la Constitución no puede cumplirse sin riesgos. Los partidos de oposición entienden, lógicamente, la derrota del dictador como su propia victoria. Los victoriosos no se conforman fácilmente con que a la hora de la paz se les escamotee las ventajas de la derrota, del fracaso del enemigo. Las cosas se complican con la complicidad notoria de Alfonso XIII, con su interés personal en el golpe de Estado del Marqués de Estella.

La monarquía, ante la bancarrota de la política de Primo de Rivera, ha ofrecido para salvarse la vuelta lisa y llana a la Constitución. Esto es todo lo que la monarquía puede prometer. Pero es mucho más lo que la oposición se encuentra con derecho y con fuerzas para reclamar. El conde de Romanones, viejo y astuto servidor del régimen, pide que la monarquía se convierta en una monarquía liberal del tipo inglés. Es la reivindicación de un cortesano y de un parlamentario, la reivindicación mínima. Los republicanos quieren la República; los socialistas denuncian la incompatibilidad de la monarquía actual con un orden democrático. Lo que las masas demandarán en la calle, en los comicios, si se les consiente

formular públicamente sus desiderata, será no unas Cortes ordinarias, normalizadoras, sino una Constituyente. Quien dice Constituyente, en las presentes circunstancias, dice Revolución.

El segundo acto de este drama, después del intermezzo Berenguer, si las fuerzas republicanas y socialistas no son en España suficientemente activas y eficaces para empujar al país por este camino, puede ser, por ende, la dictadura absolutista. Ya se ha hablado de la intención de Alfonso XIII de jugar, eventualmente, a la misma carta que Alejandro, el Rey de Yugoslavia. La Unión Patriótica, en previsión de las emergencias posibles, no desarma sus cuadros. Berenguer, conforme a un cablegrama último, se ha visto obligado a telegrafiar a los capitanes generales del reino "recordándoles que la función militar es incompatible con la actuación política y que, en consecuencia, los militares que actuaban en el partido de la Unión Patriótica deben abandonar esa labor política".

¿Quiénes obrarán más enérgica y prontamente? ¿Los agentes de la reacción batidos en la batalla de Primo de Rivera, o las fuerzas de la revolución, sorprendidas por los acontecimientos y carentes de una organización de combate?

*Publicado en Mundial, Lima, 15 de Febrero de 1930, en la sección "Lo que el cable no dice".

- TARDIEU BATIDO*

Cuando un gabinete descansa en la estrecha mayoría de la combinación Tardieu-Briand, no es posible sorprenderse de que caiga de improviso, batido accidentalmente por un voto adverso del parlamento en una votación ordinaria. Se asignaba, prematuramente, a Tardieu la misión de inaugurar en Francia una política fuerte que significara, entre otras cosas, la liquidación del viejo parlamentarismo. Tardieu mismo declaró su confianza en la larga duración de su gobierno. Su programa reclamaba para su ejecución al menos cinco años.

Pero la composición de la cámara no autorizaba este optimismo. Tardieu, en realidad, no ha hecho con esta cámara sino una política poincarista. La Tercera República no ha salido todavía de una era que transcurre, gubernamentalmente, bajo el signo de Poincaré. El gabinete Tardieu estaba obligado a un difícil equilibrio, que no ha tardado en fallar al primer paso en falso del Ministro Cheron.

Sin duda, la repentina crisis no excluye la posibilidad de que Tardieu presida el nuevo gabinete. Pero es evidente, que no podrá asumir esta tarea sin compromisos que ensanchen la base parlamentaria del gobierno. La atenuación de la fisonomía fascista, derechista, de la fórmula Tardieu será la primera coa-lición de una tregua o un entendimiento con los radicales-socialistas. Tardieu no puede aspirar a más que a la sucesión de Poincaré, si quiere ganar la confianza de la pequeña burguesía francesa, reacia a la experimentación de cualquier mussolinismo altisonante y megalómano.

El hecho de que, apenas producida la crisis, reaparezca en la escena Poincaré, si no como organizador del nuevo gobierno, como consejero principal y decisivo de la fórmula a que se ajustará, está adelantado el espíritu poincarista de la receta gubernamental y parlamentaria que se va a aplicar.

Tardieu representa, sobre todo, en el gobierno, un método policial. Ha ascendido a la presidencia del Consejo por las gradas del Ministerio del Interior. Es el funcionario impávido que demanda en ese puesto la alarma de los Coty, la aprehensión de una burguesía exonerada de los principios de la gran Revolución, la algazara de todos los que especulan sobre el pánico de los rentistas y los tenderos, denunciando el peligro rojo y las maniobras de Moscú.

No es este método lo que ha desaprobado, por pocos votos de mayoría, la Cámara de Diputados. Tardieu, como Ministro del Interior, como ejecutor de un plan policial, como jefe de una represión que no choque excesivamente a los gustos legales y jurídicos de una Francia poincarista y moderada, queda indemne. Si Tardieu reasume sus funciones en el nuevo ministerio, aunque sea con el consenso y la colaboración de los radicales socialistas, continuará su obra policial. Sus amigos se han apresurado por esto a declarar que la Cámara ha censurado a Cheron, no a Tardieu.

Pero una cuestión hacendaria o financiera no es, políticamente, una cuestión de segundo orden. El poincarismo se define, en su apogeo, como la política de la estabilización del franco.

Poincaré es para la pequeña burguesía francesa el hombre que ha salvado el franco. La autoridad de los hombres se asienta en los intereses económicos. Tardieu ha llegado al puesto de líder por haberse granjeado la confianza de la burguesía industrial, del capital financiero. Su orden policial, su maquinaria de represión no tiene otro objeto que asegurar el tranquilo desenvolvimiento de un programa de racionalización capitalista. El proceso de la crisis ministerial promete ser interesante como ilustración de las fuerzas y los métodos realmente en conflicto en el parlamento y en la política de Francia. La consulta al electorado puede aparecer indispensable antes de lo generalmente previsto.

LA CONFERENCIA DE LONDRES

Las bases de un acuerdo naval anglo-americano, convenidas en las entrevistas de Mac Donald y Hoover en Washington, no han bastado, como fácilmente se preveía, para que la Conferencia de Londres logre la conciliación de los intereses de las cinco mayores potencias navales sobre la limitación de los armamentos. El propio acuerdo anglo-americano no era completo. Estaba trazado solamente en sus líneas principales y su actuación depende del entendimiento con Japón, Francia e Italia, acerca de sus respectivos programas navales. Que el Japón acepte la proporción que le

concede la fórmula de Washington, es la condición de que Estados Unidos no extreme sus precauciones en el Pacífico, con consecuencias en su programa de construcciones navales que no puede resistir la economía británica. Que Francia e Italia se allanen a la abolición del submarino como arma de guerra es una garantía esencial de la seguridad del dominio de los mares por el poder angloamericano.

El compromiso de que los submarinos no serán empleados en una posible guerra contra los buques mercantes, no puede ser más tonto. La experiencia de la guerra mundial no permite abrigar ninguna ilusión respecto a la autoridad de estos convenios solemnes. La guerra, si estalla, no reconocerá límites. No será menos sino más implacable que la de 1914-18. No la harán estadistas ni funcionarios, formados en el clima benigno y jurídico de Ginebra y La Haya, sino caudillos de la estirpe de Clemenceau, inexorables en la voluntad de ir en todo jusqu' au bout. El más hipócrita o ingenuo pacifismo no puede prestar ninguna fe a la estipulación sobre el respeto de los buques mercantes por los submarinos de guerra. En la guerra no hay buques mercantes.

La crisis ministerial francesa no estorba sino incidental y secundariamente la marcha de la Conferencia de Londres. Lo que desde sus primeros pasos la tiene en panne son los incontables intereses de las potencias deliberantes. Esta Conferencia se ha inaugurado, formalmente, bajo mejores auspicios que la de Ginebra de 1927. La entente anglo-americana sobre la paridad es una base de discusión que en 1927 no existía. El carácter de limitación, de equilibrio de los armamentos, perfectamente extraño a todo efectivo plan de desarme está, además, perfectamente establecido. Pero el conflicto de los intereses imperialistas sigue actuando en ésta como en otras cuestiones. La contradicción irreductible entre las exigencias internacionales de la estabilización capitalista y las pasiones e intereses nacionalistas que con el imperialismo entran exasperadamente en juego, opone su resistencia aún a este modestísimo entendimiento temporal, fundado en la paridad anglo-americana, que encubre a su vez un profundo contraste, una obstinada y fatal rivalidad.

* Publicado en Mundial, Lima, 22 de Febrero de 1930, en la sección "Lo que el cable no dice".

- LA CIENCIA Y LA POLITICA*

II

El Dr. Gregorio Marañón prosigue en su último libro —Amor, Conveniencia y Eugenesia— la tarea de educador y de adalid de una nueva España, comenzada con esa declaratoria de guerra al donjuanismo con que estrenó sus instrumentos de sociólogo. Tarea de extraordinaria y legítima resonancia en todos los pueblos hispánicos, herederos naturales de la concepción donjuanesca del amor y la virilidad, llevada a sus más mórbidos sentimentalismos y a sus más ojerosas sensualidades en la América palúdica y tropical. El "mito de don Juan" arribó a América con los conquistadores. Es en nuestros países tan antiguo como el castellano y la escolástica. La batalla de Marañón nos atañe como ninguna otra reacción de la España novecentista contra la herencia castiza.

Marañón ha establecido, con irrefutables argumentos de biólogo que, sobre todo en nuestro tiempo, el tipo de Don Juan no es, como se admitía erróneamente, un alto y alegórico tipo de virilidad. La medida de la virilidad no tiene nada que ver con un vasto repertorio de aventuras eróticas. El dominio, la creación, el poder, los atributos varoniles por excelencia, están por encima del seductor profesional. El Don Juan es, más bien, algo femenino. Un retardado imitador de Casanova no representaría, en nuestra época, en ningún pueblo, un espécimen de éxito viril más elevado que un gran industrial, un gran estadista, un gran líder. La civilización occidental es una creación de pueblos extraños y hostiles al mito de Don Juan.

El trabajo de Marañón interesa vitalmente a todo el mundo hispánico, tan reacio por educación a un planteamiento científico de los problemas de la sexualidad y a un esclarecimiento realista de los deberes de los sexos. El

nuevo libro de Marañón no es una meditación exclusiva de estos temas. Toma su título del primero de los ensayos que lo forman. En los dos ensayos siguientes, Marañón estudia "El deber de las edades" y la acepción estricta de los términos "modernidad y vejez de los pueblos". "Juventud, modernidad, eternidad" titula Marañón este tercer ensayo. El breve prefacio, dedicando la obra a don Manuel B. Bossio, y estos dos últimos capítulos confieren al libro un valor de beligerancia política ciudadana, que ensancha grandemente el plano de la especulación del autor.

Las proposiciones del primer ensayo sobre "amor, conveniencia y eugenesia", sugestivas y valiosas, en cuanto continúan la ofensiva contra el donjuanismo, tienen una limitación: la de que se basan en la experiencia sexual, en el orden matrimonial de la sociedad burguesa y, más precisamente, de la sociedad burguesa de España. Marañón extrema, además, la tesis de la anti-eugenesia del instinto. Sus conclusiones al respecto son excesivas. Pero este mismo ensayo, que tan poco tiende a revolucionar la práctica española y del que están tan ausentes los nuevos factores de la vida sexual, no sólo en el país que ha entrado en la vía del socialismo, sino aún en aquéllos que se mantienen a la vanguardia del capitalismo, se cierra con palabras en las que reaparece el Marañón combatiente y edificante que amamos: «Atravesamos horas difíciles, de forja de los cauces nuevos, y hay que empezar nuestra vida, cada mañana, con un temple heroico, renunciando a las mentiras agradables y cómodas como se renuncia al lujo y, a veces, al hogar y a la familia en tiempos de guerra».

La obra de Marañón es siempre una invitación a la seriedad y al esfuerzo; su actitud, un ejemplo de responsabilidad alerta y vigilante. Marañón no ahorra a su pueblo las críticas severas, los deberes difíciles. No busca popularidad ni consenso con fórmulas demagógicas. Por esto, poseen un gran valor sus reflexiones sobre la función de la juventud. «El joven — escribe — debe ser indócil, duro, fuerte y tenaz. Debe serlo, y si no lo es, será indigno de su partida de bautismo. Juventud no es una palabra hueca ni un tema de inspiración para los poetas líricos. Es una realidad orgánica, viva, palpitante, de contenido trascendental».

Averiguando lo que significan las varias estaciones de la vida del hombre obtiene esta conclusión: «Obediencia, rebeldía, austeridad, adaptación; he ahí la línea quebrada que la evolución del organismo marca a nuestro deber». La niñez e obediencia; no tiene, dice Marañón, sino deberes pasivos. La juventud es rebeldía. Es la estación en que se ejercitan y manifiestan nuestros impulsos. Todo el élan que luego nos moverá en la existencia es el que adquirimos, el que revelamos entonces. «La juventud

—escribe acertadamente Marañón— es la época en que la personalidad se construye sobre moldes inmutables. Y además, la única ocasión en que esto puede realizarse. Toda la vida seremos lo que seamos capaces de ser desde jóvenes. Podrá llenarse o no de contenido eficaz el vaso cincelado en estos años de la santa rebeldía; podrá ese vaso llenarse pronta o tardíamente; pero el límite de nuestra eficacia está ya para siempre señalado por condiciones orgánicas inmodificables cuando lleguemos al alto de la cuesta juvenil y con el cuerpo y el espíritu equilibrados y las primeras canas en las sienes entremos en la planicie de la madurez. La madurez tiene deberes más arduos. Es la etapa de las realizaciones. La madurez exige austeridad. La vejez, finalmente, se reduce a un proceso de adaptación".

El individualismo de Marañón se rebela contra el espíritu y la práctica de gremio, de congregación, por temor de que limite o merme los impulsos juveniles. Con gesto de liberal clásico, Marañón denuncia el sindicalismo "plaga de nuestros días, infiltrado en todas las clases sociales", como "enemigo de la perfección individual y especialmente vulnerante para la juventud, que no puede llamarse sindicalista sin renegar de su sagrado deber de rebeldía". Este juicio se alimenta exclusivamente de prejuicios de profesor liberal. El sindicalismo es, como fácilmente se comprueba en la experiencia, una nueva escuela de la personalidad, como lo es en general el socialismo, al que Marañón se ha adherido obedeciendo a sus más activos y eficaces sentimientos de liberal. Del mismo modo que Marañón no ha perdido ni disminuido su independencia y su beligerancia políticas enrolándose en el socialismo, sino por el contrario las ha afirmado y acrecentado, el joven que entra al sindicato y acepta sus tareas no renuncia a su rebeldía sino la disciplina, asignándole una responsabilidad.

Y en el tercer ensayo, que contiene oportunas admoniciones a los que se atienen demasiado mesiánicamente al destino revolucionario de la "nueva generación", Marañón demuestra que «juventud y vejez son conceptos biológicos; modernidad y antigüedad, son conceptos históricos o de biología histórica». Los jóvenes pueden poner su fuerza al servicio de un programa retrógrado; los viejos pueden sentir "de un modo entrañable los ideales más avanzados y profusivos".

Lo más sugestivo y cautivante en este libro de Marañón es, tal vez, la energía con que reacciona contra la tesis de la ciencia pura. Porque ha sabido rebasar los límites del científico de laboratorio o de cátedra, Marañón ha suscrito las páginas y ha tomado las actitudes que más lo incorporan en el movimiento creativo, en el proceso social de su época. «Mientras haya millones de hombres que ganan su pan con tanto dolor, y millones de hombres que sufren del dolor aún más agudo de no poder ganarlo; y con el pan el mínimo de fruiciones materiales que podemos exigir a la vida; mientras esto ocurra, todas las preocupaciones que nos entretienen, nos apasionan y aun nos ponen en

trance de matarnos por ellas los unos a los otros, son meros divertimientos egoístas que debían avergonzarnos como algo que sustraemos a la preocupación del bien general». Al plantearse este problema, el liberal, el humanista que hay en Marañón, ha advertido, sin duda, que quienes en nuestra época luchan, concretamente, por resolverlo no son los liberales sino los socialistas.

 Segunda parte "Amor, Conveniencia y Eugenesia, por Gregorio Marañón" apareció en Variedades el 22 de febrero de 1930.

- LA CRISIS FRANCESA*

La tentativa de Chautemps ha ido más allá del punto que alcanzó la tentativa Daladier; pero no ha podido afrontar con éxito la primera batalla parlamentaria. En torno del gabinete formado por el partido radical-socialista, con el concurso de Briand, Loucheur y algún otro miembro del gobierno de Tardieu, se han concentrado 277 votos solamente, contra 299 adversos a este experimento.

Se habla de disolución del parlamento y convocatoria a elecciones, como único medio de obtener un gobierno de mayoría estable. Pero nada garantiza, en caso de elecciones, este resultado. A pesar de la ley de elecciones, que favorece a los cacicazgos electorales en daño de los partidos de masas y de sus candidaturas, el escrutinio último, en el apogeo del poincarismo, envió a la Cámara un número de socialistas y radicales-socialistas que impide a cualquier jefe de la derecha o del centro contar con una mayoría sólida y segura. La mayoría poincarista, aunque entonada sin discrepancias a un espíritu ortodoxamente conservador, no es bastante compacta. Su unidad reposa en el acuerdo de diversos grupos. Puede fallar en cualquier votación difícil, por un leve desmoronamiento de grupo. No logra estabilidad sino con la colaboración de elementos como Briand y Loucheur, oportunistas diestros, prontos como se sabe a entrar también en una fórmula de izquierdas.

Tardieu ha trabajado activamente en el Ministerio del Interior con miras a "sus elecciones". La preparación técnica, policial, de unas elecciones derechistas está, sin duda, bien avanzada; pero no se puede decir lo mismo de la preparación sentimental, política. El humor del electorado francés amenaza siempre con sorpresas. Si el resultado del próximo escrutinio fuese aproximadamente el del pasado, sería una derrota para los que piden al electorado una cerrada mayoría conservadora. Habría que recurrir de nuevo a las combinaciones y a los compromisos, con mengua del crédito de la estrategia reaccionaria y de sus hombres.

La consulta al electorado se presenta como una operación riesgosa, a la que Tardieu prefiere, ciertamente, una concentración burguesa, en la que entren con sus huestes, las de Chautemps, Herriot y Daladier. Es decir una suite poincarista, una reanudación de la mayoría de estabilización del franco. Dentro de esta combinación, propensa a romperse en cualquier ruda prueba parlamentaria, Tardieu maniobraría por atraer agua a su molino electoral.

Más de una vez he escrito que la estabilización capitalista importaba, en cierto grado, la estabilización democrática y parlamentaria, contra lo que podía sugerir su génesis más o menos fascista. Europa occidental tiende a un mismo nivel en uno y otro plano. En Inglaterra, los laboristas gobiernan aunque sin mayoría; en Alemania los socialistas se mantienen en el poder, a costa de concesiones a los grupos que los acompañan en la coalición dirigida por Müller. Diferida la amenaza revolucionaria, la burguesía y la pequeña burguesía re-consideran una parte de sus quejas contra la democracia y el parlamento. Se avienen a un régimen de escasa mayoría, de composición aleatoria, de complicado equilibrio. Francia, dentro de esta situación europea, no puede decidirse por una fórmula categóricamente derechista. El tono de su política tiene que seguir siendo poincarista por algún tiempo.

MOVILIZACION ANTI-SOVIETICA

Los espectadores perspicaces, o simplemente atentos, de la política mundial, no se dejarán confundir, ciertamente, por la multiplicación de las noticias desfavorables al curso de la política soviética en la información telegráfica cotidiana. Pero, estos espectadores, que no se dejan aturdir por la algazara cablegráfica y que se documentan en fuentes más claras, son una minoría. El público está formado, en su mayoría, por personas a las que una ola de noticias impresiona siempre en el sentido que el cable quiere. Sobre los nervios de estas capas del público, se proponen actuar los cablegramas que registra diariamente la prensa desde hace algunas semanas.

Presenciamos una nueva movilización antisoviética. Fallida la maniobra china, el capitalismo occidental prepara su ofensiva con otros elementos. Trata de amotinar contra la U.R.S.S., con el pretexto religioso, la sentimentalidad de públicos soliviantados por una ducha matinal y otra ducha vespertina de telegramas crispantes y de crónicas patéticas.

No es por azar que coinciden las gesticulaciones de la prensa conservadora o amarilla de París contra la embajada soviética en Francia, con la ruptura

por México de sus relaciones diplomáticas con la U.R.S.S. y con las versiones dramáticas de la campaña anti-religiosa en los Soviets. Todo esto obedece a un perfecto plan de movilización, cuyos hilos sólo no son perceptibles a los que en la política mundial se atienen al cuadro esquemático y festinatorio de la información cablegráfica.

La U.R.S.S. no está ensayando, como algunos podrían imaginarse, una nueva política religiosa. La línea del gobierno, frente a esta cuestión, como lo testimonia con autoridad irrecusable, la iglesia rusa, es la misma de años atrás. Las sociedades ateístas continúan su propaganda; pero el Estado no se ocupa en la persecución de las ideas religiosas con ningún repentino ensañamiento que, en este renacimiento de fervores medioevales que caracterizan en parte la Reacción en Occidente, pueda exigir una cruzada. Esto lo saben todos los que siguen el curso de la vida rusa, a través de una documentación seria.

Testimonios insospechados han desvanecido en los últimos años todas las leyendas inventadas por el cable, en el período de las campañas de Yudenitch, Denikin, Kolchak, Wrangel, etc., sobre el bolchevismo. En español, se han publicado libros como los de Álvarez del Vayo y como el de Hidalgo (Un Notario Español en Rusia), que destruyen, con la fuerza de testimonios procedentes de visitantes objetivos y escrupulosos, las patrañas flotantes en nuestra atmósfera intelectual.

La ofensiva anti-soviética toca, por eso, para la preparación sentimental de sus campañas, otros resortes. No se insiste ya en la socialización de las mujeres, ni en el terror rojo, ni en el despojo de los campesinos. Se resucita la cuestión religiosa, vastamente agitada ya en los días en que el cable nos transmitía puntualmente todas las palabras y gestos del Patriarca Tikhonx, prisionero de la Tcheka.

* Publicado en Mundial, Lima, 1° de Marzo de 1930, en la sección "Lo que el cable no dice".

- LA CRISIS DEL REGIMEN MONARQUICO EN ESPAÑA*

La tendencia antimonárquica del movimiento antidictatorial en España, que desde la caída de Primo de Rivera, antes de que los líderes de la heterogénea oposición tuvieran tiempo de pronunciarse sobre el cambio operado con la constitución del gabinete Berenguer, era fácil indicar como el rasgo dominante de la nueva situación, no ha tardado mucho en alarmar a los sucesores del Marqués de Estella hasta el punto de obligarlos a una censura tan rígida, a una interdicción tan sistemática de toda manifestación pública del pensamiento de los partidos y los caudillos como las que rigieron durante el gobierno fracasado.

Berenguer insiste, naturalmente, en que su misión es el restablecimiento de la legalidad y la realización, dentro de un ambiente de libertad, de las elecciones con que se retornará al régimen constitucional. Pero, actualmente, está prohibida toda propaganda con el pretexto de que en las presentes circunstancias puede comprometer la tranquilidad pública.

El discurso de Sánchez Guerra ha revelado a todos la gravedad de la crisis del régimen monárquico. Berenguer cuidó primero de retardar estas declaraciones con la esperanza sin duda de que los mensajeros y abogados del Rey disuadieran al líder conservador del propósito de plantear de nuevo la cuestión de las responsabilidades de la monarquía. Pero Sánchez Guerra ha querido ser coherente con su actitud frente a la dictadura de Primo de Rivera.

Que un jefe conservador, con larga foja de servicios a la monarquía, afirme que no es posible ya servir al Rey y que no es contestable el derecho ni la capacidad del pueblo español para reemplazar la monarquía por la república, no puede ser sino un signo del descrédito y de la descomposición irremediables del régimen monárquico. Sánchez Guerra no podía decir más. No le toca hacer la apología del sistema republicano ni la crítica del monárquico. Es un político del viejo régimen, un hombre de orden, un antiguo presidente del consejo, conservador y constitucional ortodoxo, que

toma posición contra el Rey por razones contingentes, accidentales, no por consideraciones de principio ni de programa. El Rey Alfonso XIII ha faltado al pacto de la monarquía con el pueblo español. Un político leal a la constitución y al orden, no puede prestarse a la componenda de una política de "borrón y cuenta nueva". Esta es la posición de Sánchez Guerra. Sería absurdo pedirle veleidades republicanas y revolucionarias. Sánchez Guerra no se convierte tardíamente al republicanism, por decepción respecto a la monarquía, ni por abandono de sus ideas conservadoras y constitucionales. Su causa sigue siendo la de la Constitución. Está contra el Rey porque el Rey es culpable de haberla traicionado.

No es de excluir la posibilidad de que sedicentes liberales o reformistas prefieran una actitud más conciliadora o equívoca. Del Conde de Romanones, que ha dicho ya sin embargo que la salvación de la monarquía está en un parlamentarismo de tipo inglés, cabe esperar todas las ambigüedades. El retorno a una censura cerrada, después de la emoción producida por las declaraciones de Sánchez Guerra, nos ha impedido conocer lo que piensa Melquíades Álvarez, a quien la actual crisis ofrece la oportunidad de reintegrarse al republicanism, por haber caducado las razones que lo indujeron a adoptar la fórmula reformista.

Pero la posición de Sánchez Guerra tendrá, necesariamente, entre otras consecuencias, la de excitar y animar a los otros líderes a acentuar el tono de sus reivindicaciones. Quedarán en deplorable ridículo todos los liberales, reformistas y republicanos que se muestren menos liberales, reformistas y republicanos que el viejo jefe conservador.

La tarea fundamental de Berenguer, como lo apunté desde el primer comentario sobre la crisis española, no es por supuesto el restablecimiento de la legalidad sino el salvamento de la monarquía. Su programa es el regreso a la Constitución porque se piensa que éste es el mejor medio de salvar al régimen. Pero si en los preliminares del período eleccionario, se comprueba que la restauración de la legalidad, significa una peligrosa restauración del derecho de crítica, reunión, tribuna, etc., que conducirá al juzgamiento de las responsabilidades de la monarquía, el intermezzo Berenguer precederá y preparará simplemente un nuevo golpe de Estado. Ya se anuncia la amenaza de un pronunciamiento reaccionario de los jefes militares de Barcelona. Se organiza un frente único monárquico, al cual la interdicción temporal de reuniones públicas no impedirá una teatral parada, protegida por la policía de Berenguer. Con el nombre de juventud monárquica, se moviliza una guardia blanca, con facultad de vapulear en las calles a los que se expresen irrespetuosamente sobre el Rey y las instituciones. Todo esto no constituye sino una vasta preparación fascista.

Alfonso XIII está más propenso que nunca a jugar la carta del absolutismo. ¿Se dejarán sorprender las fuerzas antidictatoriales por un nuevo golpe de Estado? Esta es la incógnita de la hora presente.

OTRA VEZ TARDIEU

Con el apoyo individual de algunos radicales-socialistas, André Tardieu ha constituido su segundo ministerio. El partido radical-socialista, después del fracaso de la tentativa de Chautemps, rehusó entrar en el gabinete de concentración, propuesto por Tardieu al recibir del Presidente de la República el encargo de organizar el gobierno. Tardieu se verá obligado a acentuar el carácter poincarista de su programa, para obtener los votos de mayoría que consentirán a su ministerio vivir hasta el inevitable choque con otro escollo parlamentario.

La interinidad de este gobierno aparece evidente a los observadores. La mayoría de Tardieu no es hoy más sólida ni más segura que ayer. La tendencia de una parte de la burguesía francesa a retornar a la fórmula democrática, para resistir mejor a las masas, se acentúa, en tanto, poco a poco. Este proceso no tardará en reflejarse en el curso del debate parlamentario.

La defección de algunos radicales-socialistas no asegura a Tardieu la estabilidad. Destiñe, en cambio, su programa como programa derechista. Pese al fracaso de Chautemps, los bonos de la derecha están en baja en Francia. Las elecciones, si a ellas se acude a breve plazo, no darán a Tardieu una mayoría derechista.

* Publicado en Mundial, Lima, 11 de Marzo de 1930, en la sección "Lo que el cable no dice".

- CROQUIS DE LA CRISIS ESPAÑOLA*

Los factores inmediatos de la rápida caída de Primo de Rivera, —seguida a tan breve término por su deceso—, que el cable dejó en los primeros días en la sombra, son ya detalladamente conocidos por las revelaciones de Eduardo Ortega y Gasset, Marcelino Domingo, Indalecio Prieto y otros líderes de la oposición al régimen. Se sabe que un movimiento destinado a deponer, con la dictadura, al monarca que la instigó y autorizó; debía haber estallado entre el 5 y el 8 de febrero. El general Goded, gobernador militar de Cádiz, trabajaba desde el mes de octubre de acuerdo con los elementos constitucionales para producir un vasto pronunciamiento militar. Casi todas las guarniciones de Andalucía estaban comprometidas para esta acción revolucionaria. Alfonso XIII y Martínez Anido tuvieron informes de la conspiración, ante los cuales Primo de Rivera decidió la destitución del General Goded y del Infante don Carlos, Capitán General de Sevilla, no sin enviar a Cádiz un emisario, encargado de negociar un arreglo con Goded, quien asumió una actitud de rebeldía, declarando que no tenía que obedecer ninguna orden de destitución. Este conflicto movió a Primo de Rivera a la desdichada consulta a los jefes mili-tares y al Rey a reemplazarlo por el general Berenguer, capitulando ante la tendencia constitucionalista del ejército. Goded se consideró exonerado de todo compromiso con esta solución. Se trasladó a Madrid, donde le aguardaba un importante nombramiento. Eduardo Ortega y Gasset que, bajo su firma, ha explicado de este modo la génesis del ministerio Berenguer, en un artículo titulado "Cómo ha salvado su trono Alfonso XIII", agrega que muchos oficiales quisieron seguir adelante sin Goded, pero que "la indecisión se propagó desde entonces en todas las organizaciones".

Antes que la restauración del orden constitucional, la misión del gobierno de Berenguer es el salvamento de la monarquía. Este es el juicio que, apenas anunciado el cambio, emití sobre su significado, y en el que me confirma el conocimiento de sus antecedentes. Alfonso XIII se encuentra ante un dilema: el absolutismo o la Constitución. No tiene sino estos dos

caminos. Tomará cualquiera de los dos para salvarse. Pasará de uno a otro, sin la menor hesitación, si las circunstancias se lo imponen. Por el momento, prefiere el camino del regreso a la legalidad. Pero este camino puede llevar muy lejos; a la Constituyente, a la reforma de la Constitución, al juzgamiento de las responsabilidades, a la proclamación de la República.

Liquidar seis años de dictadura no es un asunto de ordinaria administración. Alfonso XIII ha dado este encargo a un gabinete de familiares, que puede reemplazar en cualquier momento para volver a la manera fuerte. En el instante en que se decidió por la rendición a la tendencia constitucional, no le quedaba otra cosa que hacer. Martínez Anido no compartía la confianza de Primo de Rivera sobre la posibilidad de dominar el espíritu de rebelión que cundía en el ejército. El Rey tenía los informes privados del Infante don Carlos, Capitán General de Sevilla y de otros jefes. Se dice que en una oportunidad, advertido del peligro de que el Rey lo echara por la borda para arreglarse de nuevo con los grupos constitucionales, Primo de Rivera afirmó: "¡A mí no me borbonea este Borbón!" La decepción de que, años después, no fuese otra su suerte, debe haber amargado profundamente los últimos días del derrotado dictador.

Una monarquía constitucional, así sea la de España, no puede abandonar impunemente la legalidad más de seis años, para restablecerla cuando los acontecimientos se lo impongan conminatoriamente. Viejos servidores de la monarquía como Sánchez Guerra, ajenos a toda veleidad republicana, han cumplido el deber de notificar a Alfonso XIII sobre las irreparables consecuencias de la responsabilidad en que ha incurrido violando el pacto constitucional, en que descansaba su autoridad. Alfonso XIII querría que se "le amnistiase alegremente, con todos sus compañeros de aventura, por estos 6 años de vacaciones. Pero aun entre los más ortodoxos monárquicos encuentra censores severos, jueces inexorables como Sánchez Guerra, cuya actitud descubre hasta qué punto está comprometido y socavado el régimen monárquico de España.

¿Cómo va a restablecer la legalidad el gobierno de Berenguer, sin que se ponga en el tapete la cuestión del régimen y las responsabilidades? Ya hemos visto cómo este ministerio normalizador ha tenido que detenerse y retroceder en la primera modestísima etapa de la normalización. La censura de la prensa sigue vigente. ¿Cuándo se restituirá a los ciudadanos y a los partidos la libertad de reunión y de tribuna? Si el discurso de un líder conservador tiene una resonancia revolucionaria tan amenazadora, es fácil prever las aprehensiones que van a seguir a los discursos de los líderes republicanos, socialistas, comunistas. Y mientras estas elementales libertades no hayan sido restablecidas, ¿qué campaña electoral ni qué

convocatoria a elecciones serán posibles?

Estas son las dificultades del régimen en el orden político. Habría que examinar aparte las que confronta actualmente en el orden económico. La política hacendaria y financiera de la dictadura ha sido el factor decisivo de su quiebra. Cambó no ha aceptado, en el gabinete de Berenguer, el Ministerio de las Finanzas, para no cargar con esta ingrata y riesgosa herencia. ¿Qué autoridad tiene un gobierno de transición, de interinidad manifiesta, para abordar eficazmente este problema? La misma que tiene para suprimir la censura de la prensa, resistir la crítica de la opinión, tolerar los comicios de los partidos e ir al encuentro de elecciones normales.

No existe, sin duda, en España, un partido bastante poderoso y organizado para llevar al pueblo victoriosamente a la revolución. Si existiese, la insurrección no habría estado a merced, en los primeros días de febrero, de la defección del general Goded, posiblemente confabulado con el Rey. El partido socialista es el único partido de masas; pero carece, en su burocracia, de espíritu y voluntad revolucionarios. La crisis del régimen confiere grandes posibilidades de acción a la concentración de los elementos republicanos. Pero lo característico de las situaciones revolucionarias es la celeridad con que crean las fuerzas y el programa de una revolución. La dinastía española tiene añeja experiencia de esta clase de vicisitudes. Y tan pronto está, probablemente, a festejar en la plaza su retorno al pacto con el pueblo, como a preparar en las capitanías generales un segundo golpe de estado, jugándose, si los riesgos de las elecciones y la constituyente le parecen excesivos, la carta desesperada del absolutismo.

* Publicado en Variedades, Lima, 26 de Marzo de 1930.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivochile.com> (Además: <http://www.archivochile.cl> y <http://www.archivochile.org>).

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com y ceme@archivochile.com

El [archivochile.com](http://www.archivochile.com) no tiene dependencia de organizaciones políticas o institucionales, tampoco recibe alguna subvención pública o privada. Su existencia depende del trabajo voluntario de un limitado número de colaboradores. Si consideras éste un proyecto útil y te interesa contribuir a su desarrollo realizando una DONACIÓN, toma contacto con nosotros o infórmate como hacerlo, en la portada del sitio.

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata..](#)